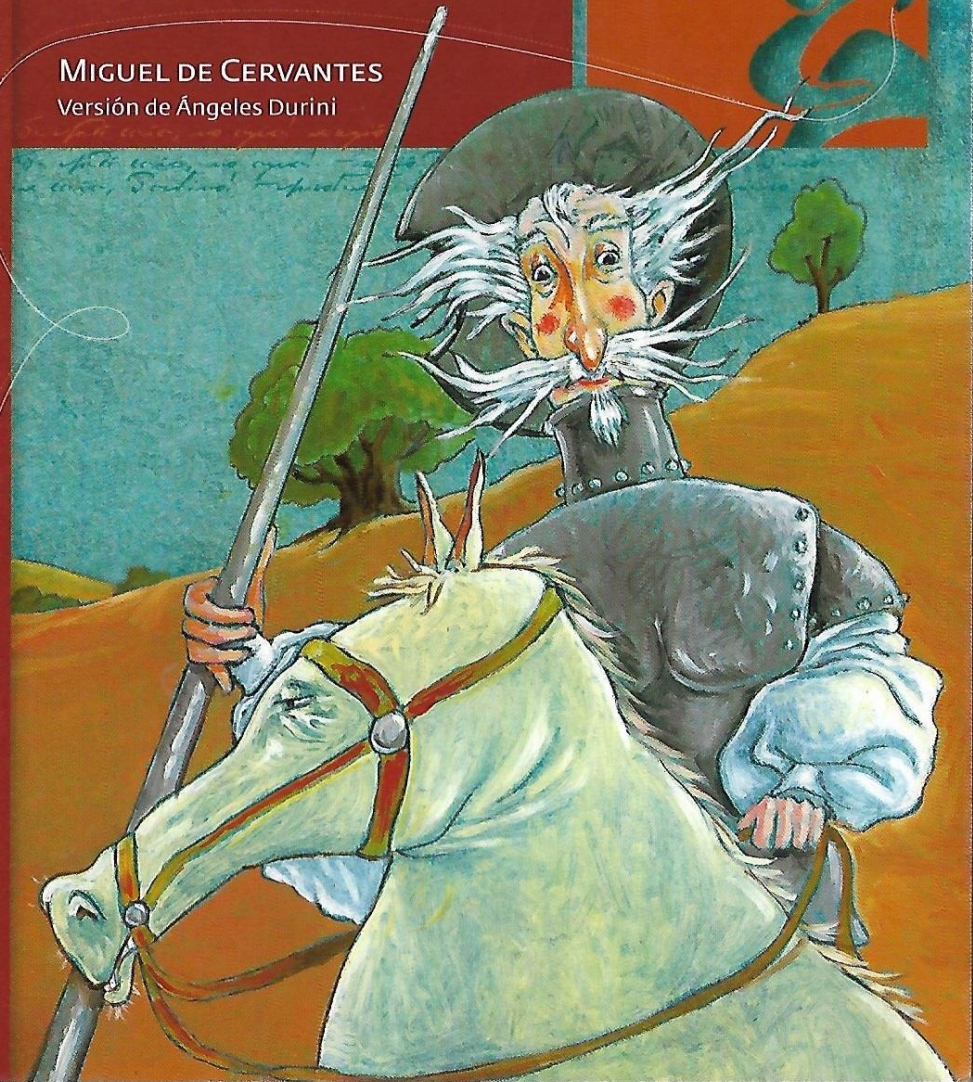


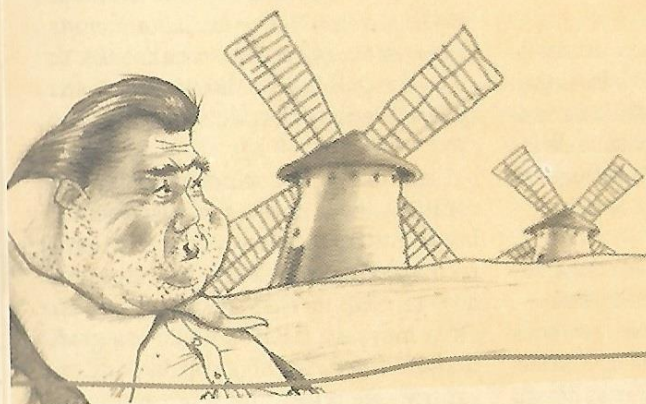
Los caminos del Quijote

La estación

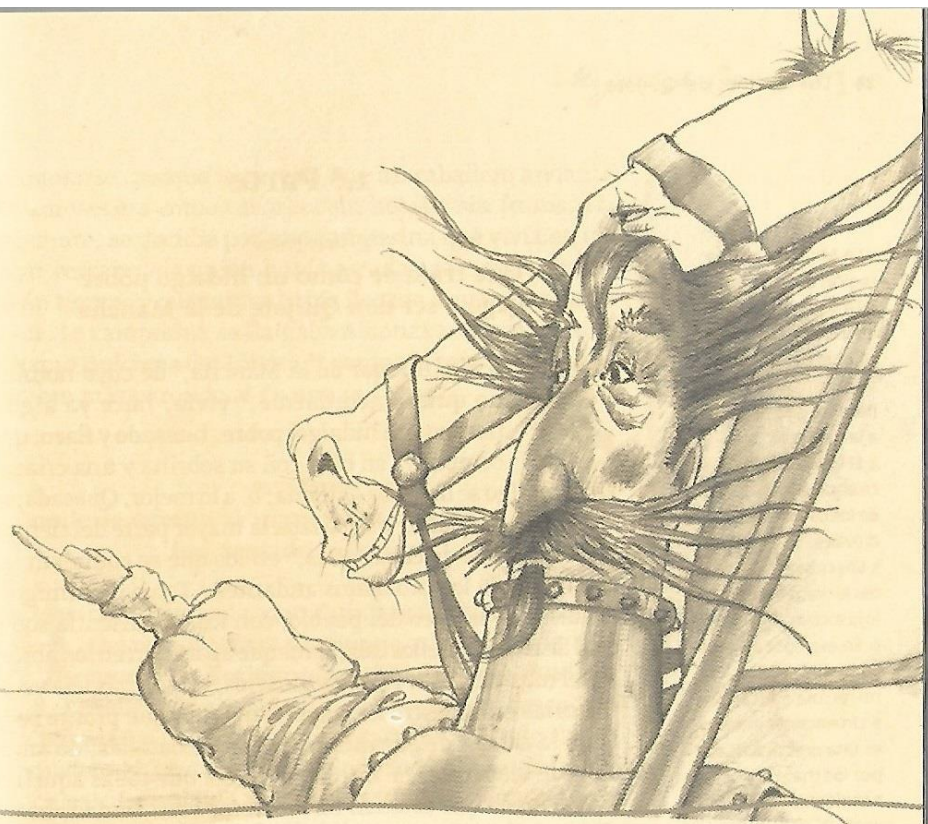
MIGUEL DE CERVANTES

Versión de Ángeles Durini





este los regencia en mi obra; y
 tiene la presencia por la tierra
 en un solo obispo
 una vez después de los dos o
 tres en mi obra.
 en un momento, y al mismo
 es un muy bonito en el cielo, y
 en el cielo por la
 en el cielo por la
 en el cielo por la



Los caminos del Quijote



1.^a ParteQue trata de cómo un hidalgo pobre
llegó a ser don Quijote de la Mancha

En algún lugar de la Mancha,¹ de cuyo nombre no quiero acordarme,² vivía, hace ya algún tiempo, un hidalgo³ pobre, huesudo y flaco, que compartía su casa con su sobrina y una criada. Este hidalgo se llamaba Quijada; o, a lo mejor, Quesada; o, más bien, Quejana, y se pasaba la mayor parte del tiempo leyendo libros de caballerías,⁴ en los que se contaban las aventuras de los caballeros andantes.⁵ Tenía dos amigos: el cura y el barbero del pueblo, con los que discutía sobre cuál de todos aquellos caballeros que aparecían en los libros⁶ era el más valiente. Pero, desde lejos, el que más leía estas historias era nuestro hidalgo. Tanto leyó que pronto se le llenó la cabeza de encantamientos,⁷ de batallas, de amores y de disparates. Y así, llegó a creer que todas aquellas invenciones que estaban en los libros eran verdad, hasta el punto de volverse loco.

Y cuando estuvo totalmente loco, pensó que él mismo debía ser armado caballero⁸ para salir por el mundo a buscar aventuras peligrosas que lo hicieran muy famoso.⁹

Entonces sacó de un baúl las armas que habían sido de su bisabuelo, las reparó y las limpió; fue a buscar a su caballo, que estaba casi tan flaco y tan huesudo como él, y pensó en un nombre que resultara apropiado para el compañero de un caballero. Finalmente, tras mucho pensar, lo llamó Rocinante. Luego buscó cómo llamarse a sí mismo; al cabo de ocho días, decidió llamarse don Quijote,¹⁰ nombre al que le agregó el de su lugar de origen —como solían hacer los caballeros—, con lo que dio en llamarse don Quijote de la Mancha.

Ahora, solo le faltaba buscar una dama¹¹ de quien

enamorarse, porque le parecía que un caballero andante sin amores era como un árbol sin hojas y sin frutos. Finalmente, se decidió por una campesina que vivía en un lugar cercano, de quien había estado enamorado hacía algún tiempo y que nunca había llegado a enterarse de su amor. La campesina se llamaba Aldonza Lorenzo, pero él la llamó Dulcinea del Toboso,¹² porque le sonaba como un nombre más parecido al de una princesa.

Donde se cuenta la manera en que don Quijote
fue armado caballero

Una madrugada, don Quijote salió de su casa con todas sus armas y, sin que nadie lo viera, se montó en Rocinante y salió al campo. Anduvo todo el día hasta que, al anochecer, descubrió una posada¹³ y creyó que era un castillo. Cuando llegó, el posadero lo hizo pasar y le sirvió la cena ayudado por dos chicas. Le trajeron un bacalao¹⁴ mal cocido y un pan mugriento, pero a don Quijote le pareció que la comida era un manjar y que el posadero era el señor del castillo. Una vez terminada la cena, le pidió al dueño del lugar que al día siguiente lo armara caballero. El posadero se dio cuenta de que don Quijote estaba loco y, para divertirse, decidió seguirle el juego. Entonces le dijo:

—Yo mismo, cuando era joven, fui caballero y sé muy bien lo que es andar por el mundo buscando aventuras. Desde hace algún tiempo, me instalé en este castillo y doy hospedaje a todos los caballeros que andan por los caminos. Otra cosa, ¿usted trae dinero?

—De ninguna manera —dijo don Quijote—. Nunca leí que un caballero andante llevara dinero.

—Claro que los caballeros andantes llevan dinero. Lo que pasa es que los escritores no escriben esas cosas en

¹ La Mancha es una región de España.

² La voz narrativa suele atribuirse al autor, Miguel de Cervantes.

³ Un hidalgo era un hombre que pertenecía a la nobleza.

⁴ El libro de caballerías celebraba las hazañas de los caballeros medievales.

⁵ Los caballeros andantes luchaban contra las injusticias.

⁶ En esa época, la mayoría de la población no recibía educación.

⁷ Un encantamiento es una práctica usada por los magos o por los hechiceros para obtener lo que se desea.

⁸ "Armarse caballero" hace referencia a un ritual para pertenecer a una orden de caballería.

⁹ La fama está en relación con el prestigio o reconocimiento social.

¹⁰ El nombre Quijote resulta del apellido Quijada, Quesada o Quejana y el sufijo -ote.

¹¹ El caballero enamorado es siempre fiel a su dama y enfrenta toda clase de peligros para demostrarle su amor.

¹² El Toboso es una antigua población de la zona de La Mancha que, en el siglo xvi se transformó en una villa de gran población y de gran pujanza económica.

¹³ Una posada es un lugar donde, por un precio, se hospedan o albergan personas que viajan o que están de paso.

¹⁴ El bacalao es un pez migratorio de aguas frías muy apreciado por su carne y por el aceite de su hígado.

los libros, pero de todas maneras, además de dinero, los caballeros llevan camisas y ungüentos¹⁵ para curarse las heridas después de una batalla. También llevan un escudero¹⁶ que los acompaña a todos lados y que se encarga de transportar las cosas.

Luego de escuchar los sabios consejos del hombre, don Quijote llevó las armas al patio y las puso dentro de una pileta que había allí, para cuidarlas hasta que le llegara la hora de ser armado caballero. Al rato llegó un arriero¹⁷ y, para poder darle de beber a su mula, sacó las armas de don Quijote del lugar en donde estaban. Este último se puso furioso, agarró su lanza y le dio un golpe tan fuerte al arriero en la cabeza que lo tiró al piso. Había vuelto a poner las armas en la pileta, cuando llegó otro arriero que también quería darle agua a su mula. Al acercarse este último y tomar las armas de don Quijote para sacarlas, nuestro hidalgo lo atacó con toda su furia gritando que todos eran unos traidores. Al ver lo que pasaba, la gente de la posada comenzó a arrojarle piedras. Tanto los insultó don Quijote que la gente se asustó y dejó de hacerlo. Al ver esta situación, el posadero se acercó a él y, antes de que se produjera otro desastre, le dijo que ya era el momento de armarlo caballero, porque había velado sus armas¹⁸ por más de dos horas. Allí nomás, trajo un libro en el que hacía las cuentas de la posada, una vela, y llamó a las dos chicas. Le ordenó a don Quijote que se arrodillara, abrió el libro de cuentas y, leyendo como si rezara, alzó la mano y le dio un buen golpe con la espada en el cuello.

Terminada la ceremonia, le trajeron su caballo. Las chicas le ciñeron la espada,¹⁹ le pusieron las espuelas, y don Quijote se apuró por montar a Rocinante y para salir en busca de aventuras, no sin antes haberse despedido del posadero agradeciéndole muchísimo que lo hubiera armado caballero. Tanto deseaba el hombre que se fuera de una buena vez que ni siquiera le pidió que pagara la cuenta.

¹⁵ Se llama ungüentos a cremas o aceites con propiedades curativas que se aplican en el exterior del cuerpo.

¹⁶ El escudero era un sirviente que le llevaba el escudo al caballero cuando este no lo usaba y que se ocupaba de asistirlo y de atenderlo.

¹⁷ En tareas del campo, el arriero es la persona que cuida y que traslada bestias de carga, como burros, mulas y caballos.

¹⁸ Velar armas era parte de la ceremonia de ser armado caballero. La noche anterior el postulante permanecía en vela, sin dormir, junto a su espada, como preparación espiritual para poder enfrentar con valentía futuras batallas con entereza.

¹⁹ La expresión ceñir la espada significaba ajustar por primera vez el arma a la cintura de un hombre, al armarlo caballero.

III

De lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la posada

Don Quijote salió de la posada tan contento de haber sido armado caballero que la alegría le reventaba las cinchas²⁰ del caballo. Había decidido seguir los consejos del posadero y volver a su casa para buscar dinero y camisas blancas, antes de largarse por los caminos en busca de aventuras. Y, además, debía conseguir un buen escudero.

Al rato de andar, se cruzó con un grupo de comerciantes y, en cuanto los tuvo cerca, se puso en el medio del camino y alzó la voz:

—¡Deténganse! No los dejaré pasar hasta que no confiesen que la emperatriz Dulcinea del Toboso es la más hermosa de todas las doncellas.

Al ver su locura, el comerciante más pícaro le contestó:

—Señor, nosotros no conocemos a la tal doncella, pero si usted nos muestra su retrato, diremos que es la más hermosa, aunque esta señora sea tuerta²¹ o tenga un ojo supurante.²²

—¡Dulcinea no es ni tuerta ni le supura ningún ojo, calla! —gritó don Quijote muy enojado y arremetió con la lanza contra el mercader que había dicho semejante cosa de su amada. Tuvo mala suerte, porque Rocinante tropezó, y los dos, amo y caballo, rodaron por el suelo. Los mercaderes aprovecharon que don Quijote estaba tirado y lo patearon en las costillas hasta cansarse y luego se fueron.

Así lo dejaron a don Quijote, muy lastimado. Pero nuestro caballero no se quejaba, sino por el contrario, estaba contento: le había sucedido una desgracia propia de los caballeros andantes y, además, el error no lo había cometido él, sino su caballo.

Al rato pasó un vecino que lo reconoció y, al verlo en ese estado calamitoso, lo acomodó en su mula, ató las armas sobre Rocinante y lo condujo al pueblo.

²⁰ Se llama cinchas a las fajas de cáñamo, de tela o de cuero que sujetan la silla de montar al cuerpo de la cabalgadura.

²¹ Una persona tuerta tiene dificultades para la visión en un ojo.

²² El ojo supurante es un ojo que echa pus, un líquido espeso de color amarillento o verdoso, segregado por un tejido inflamado o infectado.

Mientras tanto, en la casa, la sobrina, la criada, el cura y el barbero conversaban muy preocupados, porque hacía tres días que no sabían nada del caballero.

En eso sintieron ruido en la puerta; era el hombre que traía sobre la mula a don Quijote maltrecho. Los de la casa salieron a recibirlo, lo ayudaron a bajar del animal y lo acostaron sobre la cama. Don Quijote les decía que venía de luchar contra diez gigantes, con tanta mala suerte que se había caído de su caballo. Al escuchar semejantes disparates, el cura se convenció de que debían quemar todos los libros que lo habían vuelto loco.

Al día siguiente, el cura y el barbero fueron a lo de don Quijote y, junto con la criada y con la sobrina, entraron en la habitación en donde estaban los libros. Desde allí, los arrojaron por la ventana que daba al patio para quemarlos.

IV

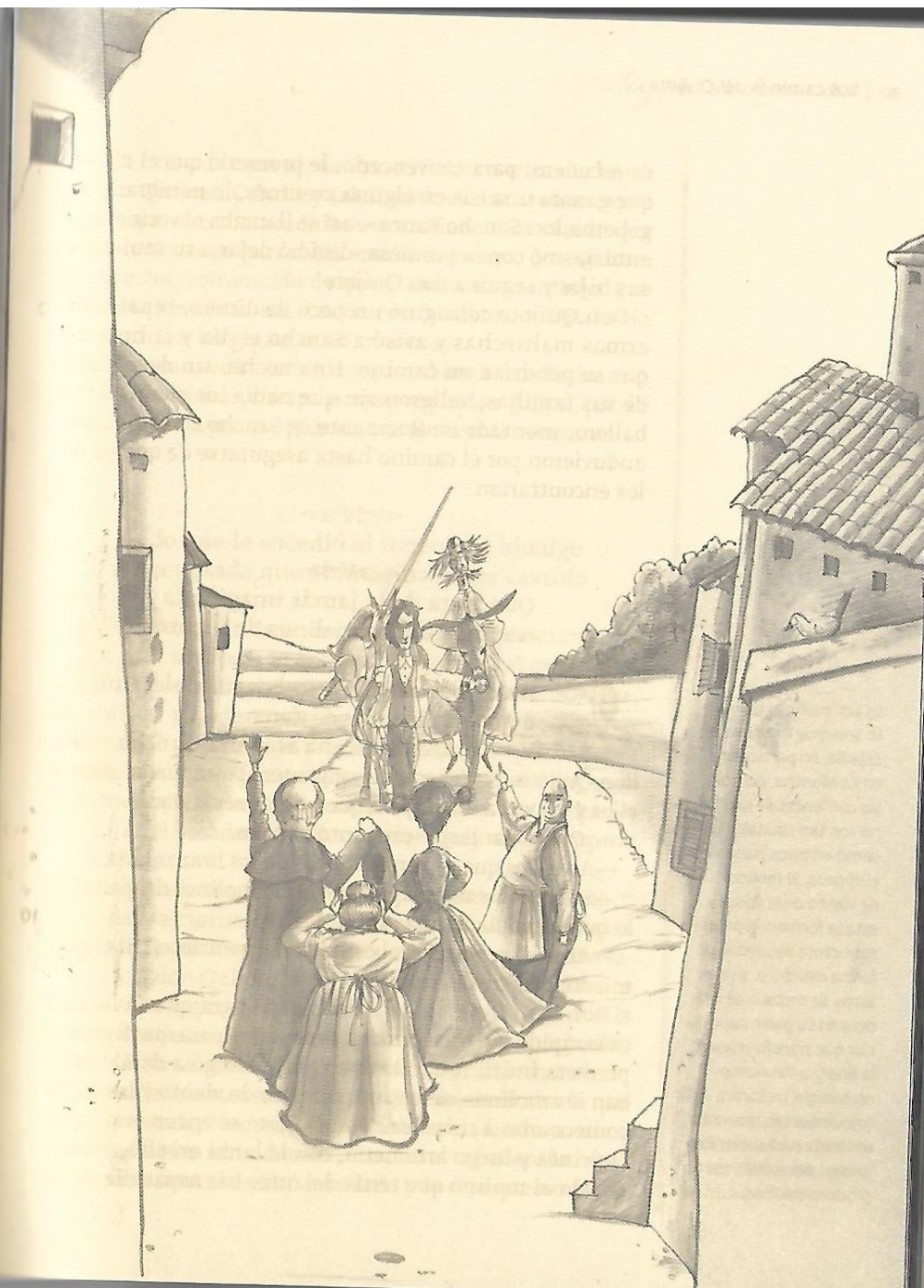
De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha

Mientras estaban en esa tarea, don Quijote se puso a gritar, y entonces todos fueron a ver qué le pasaba. Allí estaba nuestro hidalgo, dando cuchilladas por todas partes. Lo metieron de nuevo en la cama y le ordenaron que guardara reposo. Esa misma noche, la criada fue al patio y quemó todos los libros. También mandaron a tapiar²³ la habitación en donde habían estado la biblioteca. Cuando don Quijote se levantó, quiso entrar allí pero no encontró la puerta. La criada y la sobrina le dijeron que un encantador²⁴ había venido, envuelto en una nube, y se había llevado los libros, con habitación y todo.

Durante quince días, el caballero se quedó tranquilo. Aprovechó ese tiempo para convencer a un vecino de que lo acompañara en sus aventuras cumpliendo el rol

²³ Tapiar significa cerrar un hueco haciendo en él un muro o un tabique.

²⁴ Un encantador es un mago que tiene poderes para hacer encantamientos.



de escudero; para convencerlo, le prometió que el día en que ganara una isla en alguna aventura, lo nombraría su gobernador. Sancho Panza —así se llamaba el vecino— se entusiasmó con la promesa; decidió dejar a su mujer y a sus hijos y seguir a don Quijote.

Don Quijote consiguió un poco de dinero, reparó sus armas maltrechas y avisó a Sancho el día y la hora en que se pondrían en camino. Una noche, sin despedirse de sus familias, salieron sin que nadie los viera. El caballero, montado en Rocinante, y Sancho, en su burro, anduvieron por el camino hasta asegurarse de que ya no los encontrarían.

Que trata de la jamás imaginada aventura de los molinos de viento

En eso, por el camino descubrieron a lo lejos treinta o cuarenta molinos de viento.²⁵

—Aquí tenemos una aventura, Sancho —dijo don Quijote—. ¿Ves aquellos gigantes? Voy a luchar contra ellos y los voy a matar para que no ataquen a nadie.

—¿Qué gigantes? —preguntó Sancho.

—Aquellos que se ven allí, esos de los brazos largos.

—Señor, esos no son gigantes sino molinos de viento, y lo que usted llama brazos son las aspas.

—Ah, se ve que no sabes nada de aventuras. Si tienes miedo, quítate de mi paso.

Don Quijote espoleó a Rocinante para que lo llevara más rápido. Su escudero iba a los gritos para que frenara, pero era inútil. Cuando don Quijote llegó a donde estaban los molinos, se levantó un poco de viento y las aspas comenzaron a moverse. Don Quijote se encomendó a su Dulcinea y luego arremetió, con la lanza en alto, embistiendo al molino que tenía delante. Las aspas dieron la

²⁵ Los molinos de viento son muy comunes en España, en particular en La Mancha, porque las corrientes de los ríos no son tan caudalosas como en otros países europeos. El molino de viento de la época estaba formado por una estructura de piedra, de forma cilíndrica, y unas aspas de metal o de madera en su parte superior que transformaban la energía del viento en energía mecánica (movimiento), que era utilizada para moler los granos del cereal y para producir harinas.

vuelta, movidas por el viento, e hicieron trizas la lanza de don Quijote. Caballo y caballero quedaron rodando por el campo. Sancho acudió a socorrerlo lo más rápido que lo pudo llevar su burro. Allí estaba de nuevo, don Quijote maltrecho, convencido de que el mismo encantador que se había llevado la habitación con los libros, ahora había convertido a los gigantes en molinos.

Sancho lo ayudó a levantarse y a subirse sobre Rocinante; tomaron el camino principal porque, según don Quijote, por allí pasaba mucha gente y podrían encontrar más aventuras.

De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la posada que él imaginaba ser castillo

Después de andar un buen rato, descubrieron una posada que don Quijote creyó que era un castillo y, aunque Sancho le dijera que no lo era, él insistía, y la discusión no tuvo fin hasta que llegaron al lugar. El posadero le preguntó a Sancho qué le había pasado a su amo que venía medio maltrecho. Sancho le dijo que no había sucedido nada de importancia. La mujer y la hija del posadero ayudaron a don Quijote y le curaron las heridas.

En la posada también trabajaba una mujer asturiana,²⁶ llamada Maritornes. La joven era ancha de cara, no tenía cogote, su nariz chata, era tuerta, petisa y medio encorvada, pero a don Quijote le pareció que era la hija del señor del castillo y que se había enamorado de él. Ella fue la encargada de hacer las camas para los nuevos huéspedes, en una habitación en donde también dormía un arriero. Mientras hacía su tarea, don Quijote le explicaba lo que era ser un caballero andante. Ya se había hecho tarde y todos se habían ido a dormir, cuando el caballero la tomó de una muñeca, la sentó a su lado y le dijo que no podía

²⁶ Asturias es una región situada en la costa norte de España, sobre el mar Cantábrico.

corresponder a su amor, porque estaba comprometido con Dulcinea del Toboso. Maritornes intentaba deshacerse de don Quijote; el arriero, que estaba durmiendo muy cerca, escuchó los forcejeos de la joven y, al ver que don Quijote no la dejaba ir, se levantó y le encajó un puñetazo en la cara, tan fuerte que le bañó la boca en sangre. Después se subió encima de sus costillas y la cama se vino abajo. El ruido fue escuchado por el posadero que se acercó a los gritos. Al oír a su amo, Maritornes se apuró por meterse en la cama de Sancho que, al sentir aquel peso encima de él, pensó que era una pesadilla y se puso a dar puñetazos. Maritornes también comenzó a pegarle a Sancho. El arriero acudió a ayudar a la dama, y el posadero, cuando vio a su criada en el medio de la lucha, también se acercó para castigarla. Así que el arriero le daba a Sancho, Sancho a la chica, la chica a él y el posadero a la chica, hasta que se apagó la vela que había traído el posadero y todos se dieron contra todos.

A la mañana siguiente, después de esa noche tan agitada, don Quijote hizo una mezcla con aceite, vino, sal y romero: un supuesto bálsamo²⁷ que curaba los malestares y las heridas. Luego de haberlo tomado y de haber vomitado, el caballero y su escudero se prepararon para seguir camino. Don Quijote ensilló su caballo y se acercó al posadero para agradecerle las atenciones que habían recibido en el castillo. El posadero le dijo que aquello no era un castillo, sino una posada y que debía pagar la cuenta. Don Quijote quedó muy asombrado de lo que el hombre le decía; no le pareció justo que le cobraran a un caballero andante y se retiró del lugar. Entonces el posadero se dirigió a Sancho para que le pagara, pero el escudero también se negó.

En esta ocasión, Sancho tuvo mala suerte, porque en la posada se encontraban varios hombres a los que les gustaba hacer bromas y que, al ver la escena, se le acercaron y lo bajaron del burro; lo subieron sobre una manta y comenzaron a levantarlo en alto mientras gritaba a más no poder.

²⁷ Se llama bálsamo al medicamento compuesto de sustancias aromáticas, que se aplica como remedio en las heridas, en las llagas y en otras lastimaduras.

Los gritos llegaron a oídos de su amo, quien volvió a buscarlo. Y, de no haber estado tan enojado, se hubiera reído de verlo volar tan alto; pero como sí lo estaba, comenzó con los insultos. Los hombres siguieron haciéndolo volar hasta que se cansaron y, en cuanto lo dejaron, Maritornes le llevó una jarra con agua, pero Sancho le pidió vino. Luego de beber, salió de allí muy contento por no haber pagado. En realidad, habían pagado sus espaldas y sus alforjas,²⁸ ya que el posadero se había quedado con ellas, aunque Sancho todavía no se había dado cuenta debido al mareo que tenía.

VII

De lo que le sucedió al famoso don Quijote en Sierra Morena



aballero y escudero siguieron andando por el camino, hasta que un día se encontraron con cuatro guardias que custodiaban a unos presos.

—¡Alto! —dijo Don Quijote apenas los vio—. Esta gente no está aquí por su propia voluntad, sino que marchan obligados, por lo tanto, deben darles la libertad. Como los guardias se burlaron de don Quijote, el caballero sacó su lanza y comenzó a pelear; ocasión que aprovechó uno de los presos, el famoso ladrón llamado Ginés de Pasamonte, para robar una escopeta y para apuntar a los guardias. Éstos salieron corriendo, y así los presos quedaron liberados. Entonces Ginés, que era muy pícaro, guiñó un ojo al resto de los delincuentes y todos comenzaron a arrojarles piedras a don Quijote y a Sancho. No conformes con eso, antes de escapar, les robaron sus pertenencias. Y allí quedaron: Sancho, medio desnudo, y don Quijote, muy triste.

Más tarde, el caballero montó a Rocinante, arrepentido de haber liberado a los presos, y Sancho lo hizo entrar en Sierra Morena,²⁹ una montaña boscosa, para esconderse

²⁸ Las alforjas son dos bolsas abiertas por el centro y cerradas en sus extremos, donde, repartiendo el peso para mayor comodidad, se guardan algunas cosas que han de llevarse de una parte a otra.

²⁹ Sierra Morena es una cordillera situada en el sur de España, que separa la meseta central de la zona de Andalucía.

en el caso de que la justicia los buscara. Cuando estaban en el bosque, vieron pasar corriendo a un muchacho muy desgreñado³⁰ y lo siguieron. Finalmente lo alcanzaron, y entonces el muchacho, algo sorprendido por la figura extraña de don Quijote, decidió conversar con ellos y les contó su historia:

—Mi nombre es Cardenio. Estaba muy enamorado de Luscinda y ella también me quería. Pero el duque Fernando, para quien yo trabajaba y con quien nos habíamos hecho muy amigos, me la robó. Antes de conocerla a Luscinda, Fernando había estado enamorado de una campesina llamada Dorotea, pero como era un Duque, sus padres no lo habían dejado casarse con ella. Entonces, cuando le presenté a Luscinda, aprovechando que yo había tenido que hacer un viaje, Fernando la pidió en matrimonio a sus padres, cosa que aceptaron enseguida porque él era muy rico. En ese momento, Luscinda me mandó un mensaje contándome todo. Llegué justo el día de la boda; entré medio escondido para ver la ceremonia y esperé que Luscinda hiciera algo, pero no lo hizo. Al final de la boda, se desmayó justo en el momento en que yo salía del lugar para internarme en esta sierra.

Cuando terminó de hablar, Cardenio salió corriendo. Al seguirlo, Don Quijote y Sancho entraron cada vez más en la montaña. Sancho comenzó a protestar porque quería volver, y entonces don Quijote le encomendó una misión:

—Ve hasta el pueblo de Dulcinea a llevarle una carta que ahora escribiré. Yo me quedaré haciendo penitencia³¹ aquí, como acostumbran hacer los caballeros, mientras espero su respuesta. En doce años que la conozco, solo la vi cuatro veces y ella nunca me miró, porque su padre Lorenzo Corchuelo la tiene encerrada.

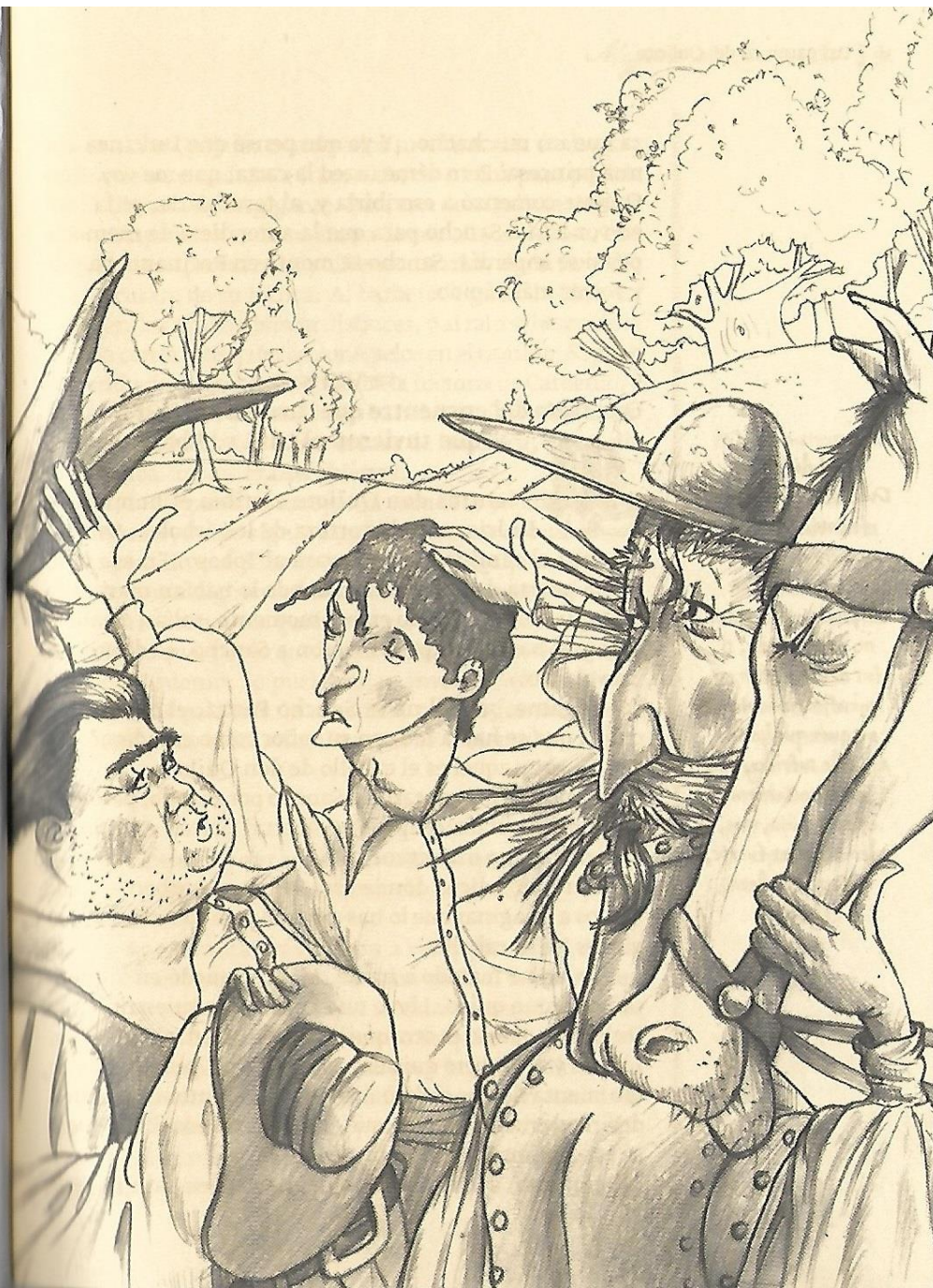
—¿La hija de Lorenzo Corchuelo es Dulcinea del Toboso, llamada por otro nombre Aldonza Lorenzo?

—Esa es —afirmó don Quijote.

—La conozco muy bien —dijo Sancho—, tiene más fuer

³⁰ Desgreñado significa despeinado o de aspecto desprolijo.

³¹ Hacer penitencia era ayunar o privarse de comer.



za que un muchacho. ¡Y yo que pensé que Dulcinea era una princesa! Pero déme usted la carta, que me voy. Don Quijote comenzó a escribirla y, al terminarla, se la leyó en voz alta a Sancho para que la aprendiera de memoria por si se le perdía. Sancho se montó en Rocinante para ir y volver más rápido.

VIII

Que trata del encuentro que tuvo Sancho y de la idea que tuvieron el cura y el barbero

Mientras don Quijote escribía el nombre de Dulcinea en la corteza de los árboles, Sancho buscaba el camino que lo llevara al Toboso. En eso pasó por la puerta de la posada en donde lo habían manteado y no quiso entrar; justo en ese momento, salían de allí el cura y el barbero. Apenas vieron a Sancho, se dijeron el uno al otro:

—Dígame, ¿aquél no es Sancho Panza, el que dijo la criada que se había ido con su señor como escudero?

—Sí, es; y aquel es el caballo de don Quijote.

Entonces le preguntaron a Sancho por su amo, pero este les dijo que estaba ocupado en “cierta” parte y en “cierta” cosa de mucha importancia.

—Si no nos dices dónde está —dijo el barbero—, nos vamos a imaginar que lo has matado para robarle, porque vienes en su caballo.

—Yo no he matado a nadie. Mi amo quedó en la montaña porque quiso. Llevo una carta para su enamorada Dulcinea, que no es otra que la hija de Lorenzo Corchuelo. El cura y el barbero quisieron ver la carta, pero Sancho se dio cuenta de que se la había olvidado. Entonces intentó decirla de memoria para que el cura la transcribiera, pero se equivocaba todo el tiempo.

De pronto, al cura se le ocurrió una idea para hacerlo

volver a don Quijote: uno de ellos se disfrazaría de dama y el otro de su escudero, e irían a donde estaba para pedirle que la liberara de un gigante. Para eso, don Quijote tendría que acompañar a la dama hasta donde ella lo llevase, que sería hasta su propia casa, y allí encontrarían algún remedio que lo curara de su locura. Al barbero le gustó la idea. La posadera los ayudó a buscar disfraces, y al rato salieron de la posada con la intención de ponérselos en el camino. Sancho los conducía mientras les contaba la historia de Cardenio, y los otros le daban indicaciones: Sancho debía decirle a don Quijote que había ido hasta la casa de Dulcinea, y que ella lo esperaba con los brazos abiertos.

Cuando llegaron al arroyo, el escudero les dijo que se disfrazaran y luego siguió camino; los otros dos quedaron a la espera de que Sancho trajera a don Quijote. En eso, escucharon a alguien que cantaba y que luego se ponía a llorar. Fueron a ver quién era y se encontraron con un muchacho que, por lo que había dicho Sancho, dedujeron que era Cardenio. Se pusieron a conversar; el cura iba a decirle unas palabras de consuelo, pero lo frenó otra voz que llegó a sus oídos. Alguien más se lamentaba.

IX

Sobre la nueva y agradable aventura que les sucedió al cura y al barbero en la sierra

Se levantaron y fueron a ver quién era el dueño de la voz y, detrás de una piedra, descubrieron a un muchacho que se estaba lavando los pies en el arroyo. Cuando el muchacho se quitó el sombrero, se soltaron unos cabellos muy largos y brillosos. Entonces se dieron cuenta de que el muchacho era, en realidad, una muchacha disfrazada, y salieron de su escondite para preguntarle quién era. Del susto, la muchacha salió corriendo, pero se tropezó.

[...] *dulcísima Dulcinea del Toboso, te envía la salud que él no tiene. Si tu fermosura me desprecia, si tu valor no es en mi pro, si tus desdenes son en mi afincamiento, maguer que yo sea asaz de sufrido, mal podré sostenerme en esta cuita, que, además de ser fuerte, es muy duradera.*

*¿Quién menoscaba mis bienes?
Desdenes.
Y ¿quién aumenta mis duelos?
Los celos.
Y ¿quién prueba mi paciencia?
Ausencia.
De ese modo, en mi dolencia
ningún remedio se alcanza,
pues me matan la esperanza.
Desdenes, celos y ausencia.*

—Deténgase, señora, que queremos ayudarla si lo necesita. Además, queremos saber por qué se viste de varón si es mujer.

Como vio que eran amables, la chica dejó de llorar y empezó a contar la historia de su vida:

—En Andalucía,³² mis padres trabajan y viven en el campo de un Duque que tiene dos hijos. Un día, me vio Fernando, el hijo menor del duque.

En cuanto escuchó el nombre de Fernando, Cardenio empezó a transpirar, pero se quedó quieto para seguir escuchando a la chica.

—Según lo que dijo, Fernando se enamoró de mí apenas me vio, pero mis padres me decían que como él era un Duque, y mucho más rico que nosotros, nunca me iba a pedir en matrimonio. Pero una noche, se apareció en mi casa y me preguntó si quería casarme con él, aunque no volvió nunca más. Pocos días después, me contaron que se había casado con Luscinda, una chica muy hermosa de una ciudad vecina.

Cuando Cardenio escuchó el nombre de Luscinda, se puso a llorar, pero la muchacha siguió con su historia:

—Como esa noticia me dio mucha rabia, me fui hasta esa ciudad para tratar de encontrar a Fernando y para que me diera una explicación. En cuanto llegué y pregunté por la casa de Luscinda, la gente me contó lo que había pasado el día de la boda: apenas se había casado, Luscinda se desmayó; cuando le aflojaron el vestido para que tomara aire, encontraron un papel escrito con su letra que decía que no se podía casar, porque ya se había casado con Cardenio. Fernando se puso furioso y se fue; Luscinda les contó a los padres sobre Cardenio. También supe que Cardenio se hallaba en la boda y que salió de la ciudad desesperado, no sin antes dejar una carta en la que decía que se iba a un lugar en donde nadie lo pudiera encontrar. En cuanto pasaron unos días, también Luscinda desapareció.

Yo me propuse buscar a Fernando, ya que no se había

³² Andalucía es una región del sur de España. Hacia el Este y hacia el Oeste, limita con el Mar Mediterráneo y con el Océano Atlántico respectivamente; mientras que al Norte lo hace con la Sierra Morena y al Sur con el Estrecho de Gibraltar, que la separa del continente africano.

casado, pero cuando escuché que se daría un premio a quien me encontrara, me escondí el cabello para parecer un varón y me metí en este bosque con la esperanza de que nadie me hallara.



Que trata de la hermosa Dorotea, y de cómo sacaron a don Quijote de la penitencia

La muchacha se calló; Cardenio se acercó y le preguntó si era la hermosa Dorotea.

—¿Quién es usted? ¿Cómo es que sabe mi nombre? —le preguntó Dorotea, asombrada.

—Yo soy el desdichado Cardenio, a quien Luscinda llamó su esposo, y no la voy a dejar hasta que encontremos a Fernando y repare lo que ha hecho.

Dorotea estaba admirada. El cura les aconsejó que fueran con ellos a su aldea, que allí verían cómo buscar a Fernando o cómo llevar a Dorotea con sus padres, y ellos aceptaron. En eso llegó Sancho y dijo que don Quijote se encontraba flaco, amarillo y muerto de hambre, suspirando por Dulcinea, y que lo mejor sería que fueran todos para allá para ver cómo lo sacaban. El cura, entonces, contó lo que había planeado para hacer volver a don Quijote a su aldea. Dorotea se ofreció a hacerse pasar por princesa —aclaró que ella había leído muchos libros de caballería, así que lo haría muy bien—, y Sancho, embelesado por su belleza, preguntó al cura quién era ella.

—Esta hermosa señora —respondió el cura—, es la princesa Micomicón, heredera del trono del reino Micomición,³³ y viene a pedirle a don Quijote, que se ha hecho muy famoso, que deshaga un agravio³⁴ que le ha hecho un gigante.

Dorotea se acomodó en la mula; el barbero se puso una cola de buey como barba y le pidió a Sancho que los condujera hasta donde estaba don Quijote. El cura y Cardenio se

³³ Es probable que el nombre de este reino imaginario esté formado a partir de del término *mico* (mono de cola larga), palabra de origen americano poco común en la época de Cervantes. La repetición de sonidos busca producir un efecto cómico.

³⁴ Un *agravio* es una ofensa que se hace a alguien en su honra o en su fama, con algún dicho o con algún hecho.

quedaron esperando. En cuanto encontraron al caballero, Dorotea se bajó de la mula, se puso de rodillas delante de don Quijote y le pidió ayuda:

—Deberá matar a un gigante —aclaró Sancho—. Se lo pide la princesa Micomicona, que es a quien tiene allí delante, y quien viene del reino Micomicón.

Cuando don Quijote le prometió que la ayudaría, ella le rogó que la acompañara hasta su reino y que no se distrajera en ninguna otra aventura hasta no terminar con el traidor que le había usurpado el trono. Don Quijote quiso poner manos a la obra de inmediato, así que se pusieron en camino. En el arroyo, se encontraron con el cura y con Cardenio, y todos siguieron la marcha, mientras don Quijote le pedía a Dorotea que le contara bien de qué se trataba la cosa.

—Cuando mis padres murieron —dijo Dorotea—, el gigante Pandafilando me amenazó con sacarme del trono si yo no me casaba con él. Como yo no pensaba hacer eso, vine a España a buscar a un caballero andante que, según las profecías de mi padre, se llama don Azote o don Jigote.³⁵

—Don Quijote —aclaró Sancho.

—Eso es. Las profecías dicen que el caballero que matará al gigante será uno alto, flaco y con un lunar peludo debajo del hombro derecho.

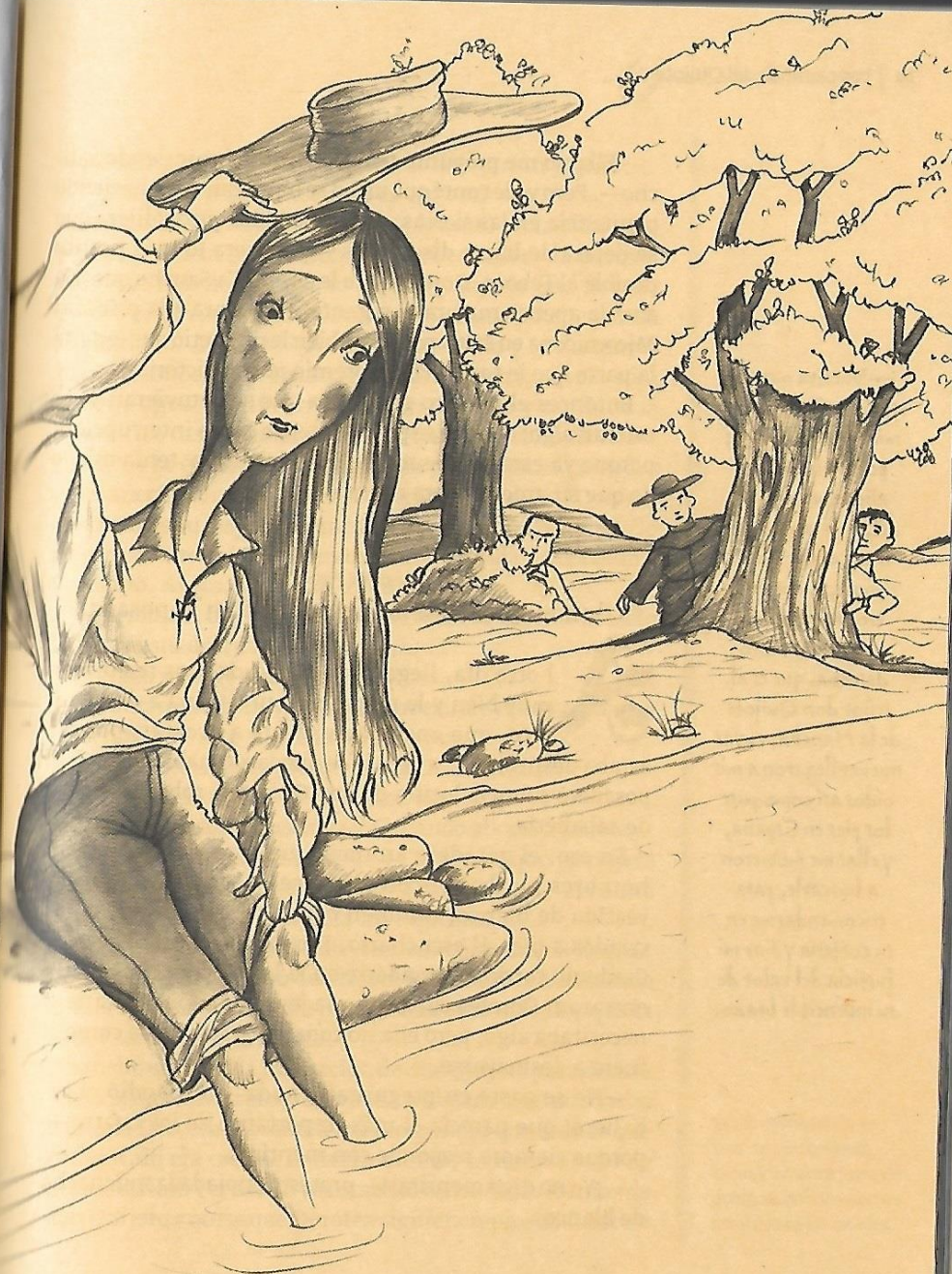
Al escuchar lo del lunar, don Quijote quiso desnudarse para ver si lo tenía, pero Sancho le dijo que no era necesario; él sabía muy bien que tenía un lunar con esas características en la mitad del espinazo.³⁶ A Dorotea le pareció suficiente prueba lo que dijo el escudero, más allá de dónde tuviera el lunar. Entonces don Quijote le contestó que se quedara tranquila, que él mataría al gigante.

Por el camino, nuestro caballero le preguntó a Sancho por su amada:

—¿Qué estaba haciendo Dulcinea cuando la fuiste a ver?

—Estaba limpiando trigo —respondió Sancho algo nervioso, ya que nunca había ido a verla.

—¿Y qué te preguntó de mí?



³⁵ El nombre del caballero es una burla a los protagonistas de las novelas de caballerías, ya que **azote** sería una persona que causa castigos o aflicciones a otros, y el **jigote** o figote era, en la época, el nombre popular de un guiso de carne picada.

³⁶ En el lenguaje popular, se llama **espinazo** a la columna vertebral.

—Vuestra merced está engañado, señor mío —dijo ella—; porque no ha dos años que yo partí del, y en verdad que nunca tuve buen tiempo, y, con todo eso, he llegado a ver lo que tanto deseaba, que es al señor don Quijote de la Mancha, cuyas nuevas llegaron a mis oídos así como puse los pies en España, y ellas me movieron a buscarle, para encomendarme en su cortesía y fiar mi justicia del valor de su invencible brazo.

—Ella no me preguntó nada —continuó mintiendo Sancho—. Pero yo le conté que usted se había quedado haciendo penitencia en las sierras, y ella me pidió que le dijera que se dejara de hacer disparates y que fuera lo más pronto posible al Toboso. Don Quijote le aseguró a Sancho que iría a verla apenas matara al gigante e instalara a la princesa Micomicona en su trono, y también le prometió que le daría la parte que le tocara como premio por su victoria.

Entonces el barbero gritó para que se detuvieran y comieran algo; Sancho se puso contento con la interrupción, porque ya estaba cansado de mentir tanto y tenía miedo de que su amo se diera cuenta.

XI

Donde se cuenta lo que sucedió en la posada

Al otro día, llegaron a la posada. Los recibieron muy bien y le prepararon una cama a don Quijote, que enseguida se fue a acostar, porque estaba deshecho. Los demás se quedaron hablando con el posadero sobre la locura de don Quijote y sobre los libros de caballería.

En eso, el posadero anunció que se acercaban cuatro hombres a caballo, con antifaces negros; una mujer vestida de blanco, también con la cara cubierta, y dos criados a pie. Al escucharlo, Dorotea se cubrió la cara y Cardenio corrió a esconderse en la habitación. En cuanto entraron, Dorotea se acercó a la joven para preguntarle si necesitaba algo, pero ella no contestó y suspiraba como si fuera a desmayarse.

—No se gaste en preguntarle nada —respondió el caballero, que parecía el más importante de los cuatro—, porque siempre responde con mentiras.

—¡Yo no digo mentiras! —protestó enojada la muchacha de blanco.

Cardenio escuchó la voz desde la habitación y gritó:

—¡Válgame Dios! ¿De quién es esa voz?

La muchacha se sobresaltó y se levantó de la silla, dispuesta a ir a la habitación, pero el caballero la detuvo. Con este movimiento se le cayó el pañuelo que llevaba puesto en la cara, y también se cayó el antifaz que cubría al caballero. Al verlo, Dorotea dio un grito y se desmayó: había reconocido a Fernando. El cura le corrió el velo para ponerle agua, y allí Fernando vio su rostro y también la reconoció; casi se muere al verla. Cardenio salió de su escondite y se encontró con Fernando y con Luscinda. Todos permanecían mudos, sin entender lo que sucedía. Dorotea despertó de su desmayo y miraba a Fernando. Fernando lo miraba a Cardenio, Cardenio a con Luscinda y Luscinda a Cardenio. Al fin, Luscinda pudo hablar:

—Fernando, déjeme ir con mi verdadero esposo. El cielo lo ha puesto delante.

Dorotea dijo a Fernando:

—Aunque sea una humilde campesina, yo soy tu verdadera novia. Y seré tu verdadera esposa.

Fernando miraba a Dorotea, hasta que le dijo:

—Querida Dorotea, lo que dices es cierto.

Cardenio abrazó a Luscinda y Fernando abrazó a Dorotea.

—Que vivan felices Luscinda y Cardenio, que yo rogaré al cielo vivir muchos años junto a mi Dorotea —terminó por decir, mientras contenía las lágrimas.

Luego Dorotea le contó a Fernando cómo había llegado hasta allí, y él le contó que había ido a buscar a Luscinda al monasterio³⁷ en donde había estado encerrada y que la había sacado por la fuerza.

Sancho entró en la habitación de don Quijote para decirle que la princesa Micomicona era, en realidad, una muchacha llamada Dorotea. El caballero le respondió que todo lo que sucedía allí era cosa de encantamiento; se vistió y salió de la habitación. Fernando ya estaba al tanto de las locuras de don Quijote y quiso que Dorotea siguiera representando su

³⁷ Un monasterio es una casa o convento, ordinariamente fuera de poblado, donde viven en comunidad los monjes.

—¡Oh tú,
quienquiera que seas,
que tanto bien me
has pronosticado!
Ruégo que pidas
de mi parte al sabio
encantador que
mis cosas tiene a
cargo que no me
deje perecer en esta
prisión donde agora
me llevan, hasta ver
cumplidas tan alegres
e incomparables
promesas como son
las que aquí se me
han hecho [...]

papel. Así que, cuando don Quijote se acercó para decirle lo que le había contado Sancho, la joven le aclaró que ella seguía siendo la princesa Micomicona. Entonces le propuso emprender la marcha al día siguiente, porque ya habían perdido mucho tiempo. Don Quijote se enojó con Sancho y Fernando tuvo que intervenir para que se calmara.

XII

Donde se sigue con la historia de la famosa princesa Micomicona

En esa noche, todos se disfrazaron para que el caballero no los reconociera y entraron en su habitación; se acercaron al hidalgo y le ataron las manos y los pies. Don Quijote se despertó sobresaltado, creyendo que esas figuras eran fantasmas. Luego trajeron una jaula que habían construido con palos y lo encerraron adentro de ella. Mientras lo llevaban en andas, el barbero, con voz temerosa, dijo:

—¡Oh, Caballero de la Triste Figura! Conviene que vayas en prisión para terminar más rápido la aventura contra el gigante. Y a ti, noble escudero, te digo que pronto se cumplirán las promesas que te ha hecho tu buen señor. También te aseguro que tu salario te será pagado. Sancho, que había reconocido a los disfrazados, prefirió no decir nada a la espera de que fuera verdad lo del cobro de su salario; solo se inclinó y besó la mano de don Quijote. Después los hombres acomodaron la jaula sobre un carro tirado por bueyes.

Los posaderos, Fernando, Dorotea, Cardenio y Luscinda se despidieron de la comitiva. Los muchachos partieron, y luego salió don Quijote enjaulado, seguido por Sancho, por el cura y por el barbero.

XIII

De lo que le sucedió a don Quijote por el camino

En un alto que hicieron en el camino, sacaron a don Quijote de la jaula para que comiera con ellos. A lo lejos, venía una procesión.³⁸ La gente traía una imagen de la Virgen,³⁹ y don Quijote creyó que esa imagen era una señora real que llevaban a la fuerza aquellos hombres, entonces salió al galope sobre Rocinante para detenerlos. Los de la procesión largaron una carcajada, y uno de ellos empezó a pegarle con un palo. El caballero cayó al suelo y Sancho, al verlo tirado allí indefenso, le gritaba que lo dejara tranquilo, que era un pobre caballero encantado que no había hecho mal a nadie.

Como don Quijote no se movía, los hombres se asustaron y salieron corriendo. Sancho se tiró sobre el cuerpo, pensando que su amo estaba muerto y se puso a llorar. Pero don Quijote revivió y le pidió a su escudero que lo devolviera al carro encantado, porque él no podría subirse otra vez sobre Rocinante. Sancho, entonces, le propuso volver a la aldea y allí programar otra salida. El escudero pudo convencer a su amo, y los otros, contentos, ayudaron a meter de nuevo a don Quijote en la jaula.

Llegaron al pueblo un domingo al mediodía en el que la plaza estaba llena de gente. Todos se acercaban al carro y saludaban a don Quijote. Cuando este entró en la casa, la sobrina y la criada se pusieron muy contentas de verlo y enseguida lo recostaron sobre su cama. También acudió la mujer de Sancho, con muchas ganas de ver los regalos que su marido le habría traído, pero el escudero le dijo que todavía tendría que esperar para recibir algo. Antes de irse, el cura les recomendó a la sobrina y a la criada que cuidaran muy bien a don Quijote para que no se escapara de nuevo.

Hasta aquí llega la primera parte sobre las aventuras de don Quijote. El caballero hizo otra salida por los caminos, que le dio mucha fama, pero eso se contará en la segunda parte.

³⁸ Una *procesión* es una hilera o conjunto de personas que se desplazan de un lugar a otro, generalmente con un fin religioso.

³⁹ Se trata de la *Virgen* María, considerada la madre de Dios en la religión cristiana.

2.^a ParteDe las visitas que recibió don Quijote
mientras recuperaba el juicio

Y así, determinaron de visitarle y hacer experiencia de su mejoría, aunque tenían casi por imposible que la tuviese, y acordaron de no tocarle en ningún punto de la andante caballería, por no ponerse a peligro de descoser los de la herida, que tan tiernos estaban.

Se cuenta, en el comienzo de la segunda parte de esta historia, que el cura y el barbero estuvieron casi un mes sin ver a don Quijote para no hacerle recordar las aventuras pasadas. Sin embargo, no por eso dejaron de visitar a su sobrina y a su ama que, en cuanto les comentaron que el hidalgo se hallaba más cuerdo, les dieron el permiso para hacerle su primera visita. Lo encontraron sentado en la cama y, apenas los vio, los saludó y conversó con ellos con mucho juicio;⁴⁰ el cura, para comprobar la mejoría de don Quijote, comenzó a hablarle sobre libros de caballería. Enseguida, nuestro hidalgo se puso a comentar acerca de los caballeros andantes y se preguntaba si aquel era moreno o pelirrojo, o si el otro era alto o bajo. Al cura y al barbero les hacía gracia que su amigo describiera de esa manera a cada uno como si los hubiera visto.

En eso se escuchó un griterío: eran las mujeres que trataban de echar a Sancho que había venido de visita. Ellas le decían que tenía la culpa de que don Quijote hubiera salido a buscar aventuras, pero Sancho les aclaró que la cosa era al revés; que había sido don Quijote el que lo había convencido de salir de su casa, con la promesa de hacerlo gobernador de una isla. El cura y el barbero se divertían mucho con la discusión, y don Quijote, al escuchar a su amigo, lo hizo pasar. Los otros saludaron y se fueron, con la sospecha de que en cualquier momento el hidalgo se escaparía de nuevo.

En cuanto se quedaron solos, don Quijote le dijo a Sancho con cierta tristeza:

—Me da mucha pena que digas que yo te saqué de tu casa cuando, en realidad, salimos juntos y juntos tuvimos las mismas aventuras.

⁴⁰ Aquí, *juicio* es sinónimo de salud mental.



Ahora dime qué es lo que has escuchado por ahí acerca de nosotros.

—Le contaré, pero no se enoje con lo que le diga.

—Claro que no me enojaré —le contestó don Quijote.

—La gente dice que usted está totalmente loco, y que yo soy un tonto. Pero si quiere saber todo lo que se dice de usted, puedo traer a alguien que se lo diga; anoche llegó el hijo de Bartolomé Carrasco, que viene de estudiar en Salamanca,⁴¹ y me contó que ya ha sido escrito un libro que cuenta nuestras aventuras: se llama El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. En él, además de a usted, me nombran a mí, a la señora Dulcinea del Toboso, y también figuran ciertas cosas que nos sucedieron cuando estábamos solos. ¿Cómo las pudo saber el historiador que las escribió?

—Seguro, Sancho, que el que las escribió debe de ser algún sabio encantador.

—No sé, pero si usted quiere que el estudiante de Salamanca venga a verlo, yo se lo traigo.

—Me gustaría muchísimo —respondió don Quijote.

—Entonces lo voy a buscar.

Y Sancho se fue a buscar a Carrasco, para volver con él al poco rato.

II

De la charla que tuvieron los tres y de lo que pasó más tarde

El bachiller⁴² era amigo de hacer burlas; lo saludó a don Quijote como si en verdad fuera un caballero andante.

—¿Es verdad que escribieron mi historia? —le preguntó don Quijote, a lo que el bachiller respondió:

—Claro que es verdad, señor; se han impreso más de doce mil libros y se han hecho un montón de traducciones.

—Y dígame, señor bachiller, ¿qué hazañas mías son las

que más se ponderan en esta historia?

—Hay diferentes opiniones, pero una de las que más gusta es la aventura de los molinos de viento que a usted le parecieron gigantes.

—¿Y qué dicen de mí? —preguntó Sancho—. Por lo pronto, dicen que soy uno de los personajes principales.

—Lo que dicen de ti —respondió el bachiller—, es que eres un tanto crédulo⁴³ en pensar que podría ser verdad que gobernaras una isla.

—Aún hay tiempo —dijo don Quijote.

—Apúrese, señor, que me voy a volver viejo de tanto esperar —dijo Sancho.

—Encomiéndalo a Dios, Sancho —dijo don Quijote—. Ya llegará el tiempo en que gobiernes. Señor bachiller, ¿el autor promete segunda parte?

—Sí, promete —respondió el bachiller.

—Que esté atento el señor historiador —dijo Sancho—, que yo y mi señor seguiremos con las aventuras. En realidad, ya tendríamos que estar de nuevo en campaña.

Cuando Sancho terminó de hablar, se escucharon unos relinchos de Rocinante. Don Quijote los tomó como de buen augurio⁴⁴ y determinó que muy pronto saldrían otra vez. Le encargó al bachiller que no dijera nada para que los otros no molestaran. Carrasco así lo prometió (aunque sí le fue con el cuento al cura y, por su propio consejo, apoyó la salida de don Quijote), y Sancho fue a preparar lo necesario para la partida. En ocho días, emprenderían el viaje. Sansón Carrasco le ofreció a don Quijote prestarle la armadura de un amigo. La criada y la sobrina, al escucharlo, le echaron maldiciones.

En cuanto pasaron los días acordados, sin que nadie los viese, salvo el bachiller que los acompañó un trecho, se pusieron en camino: don Quijote, sobre su Rocinante, y Sancho, sobre su burro, con las alforjas llenas y algo de dinero. Sansón les pidió que lo mantuviesen al tanto de sus aventuras y dio media vuelta; los otros siguieron camino al Toboso.

⁴¹ Salamanca es una antigua ciudad de la zona de Castilla, que alberga la universidad más antigua y prestigiosa de España, la Universidad de Salamanca, fundada en 1218.

⁴² Antiguamente, se llamaba *bachiller* a la persona que había recibido algún grado en la universidad. Ahora, se llama así a la persona que cursa estudios secundarios de bachillerato.

⁴³ Una persona *crédula* es una persona confiada, fácil de engañar.

⁴⁴ Un augurio o presagio es un anuncio o un indicio de algo futuro.

III

Donde se cuenta lo que le sucedió a don Quijote cuando fue a ver a su señora Dulcinea del Toboso

Después de andar toda la noche y parte del día siguiente, en cuanto se puso el sol, descubrieron la ciudad del Toboso. Esto alegró a don Quijote y entristeció a Sancho, que recordó que él nunca había visto la casa de Dulcinea, porque no le había llevado la carta que don Quijote le había encomendado cuando se encontraban en Sierra Morena. No sabía qué iba a hacer cuando su señor le ordenara que lo guiara hasta ella.

Pasadas algunas horas, entraron en el pueblo ya cuando todos dormían.

—Sancho, guíame hasta el palacio de Dulcinea; a lo mejor, la encontramos despierta —pidió don Quijote.

—Señor —respondió Sancho—, no tiene un palacio sino una casa muy pequeña. Además, no es hora de visitas.

Sancho convenció al caballero de que buscaran un lugar en donde pasar la noche. Al día siguiente, bien temprano, él mismo saldría a buscar a Dulcinea. Cerca del pueblo, encontraron un bosque en donde se quedaron. Apenas amaneció, Sancho partió en su burro.

En cuanto se alejó, se bajó del animal, se sentó debajo de un árbol y se dijo a sí mismo:

—¿Qué harás ahora, Sancho? ¿A dónde encontrarás a la princesa Dulcinea? ¿La has visto alguna vez? Ni yo ni mi amo la hemos visto jamás. Ahora bien: todas las cosas tienen remedio, menos la muerte. Mi amo está loco de atar,⁴⁵ aunque yo estoy tan loco como él porque, como dice el refrán: “Dime con quién andas y te diré quien eres”. Su locura le hace ver una cosa por otra, como cuando vio gigantes en vez de molinos; no será muy difícil hacerle creer que la primera campesina con la que me encuentre es la señora Dulcinea. Yo insistiré con que es ella, y pensará que un encantador le ha cambiado la figura a su señora.

⁴⁵ La expresión *loco de atar* se utiliza para una persona que ha perdido por completo su salud mental. Proviene de la costumbre de inmovilizarla con una camisa de fuerza o de atarla directamente a una cama cuando se consideraba que la persona está tan alterada como para hacerse daño a sí misma o a los demás.

Sancho se quedó tranquilo con estos pensamientos y allí estuvo hasta la tarde, para que don Quijote pensara que había ido y vuelto del Toboso. Justo cuando se levantó para subir en su burro, vio que se acercaban tres campesinas en los suyos. Corrió a buscar a don Quijote; le dijo que se montara sobre Rocinante y que se apurara por ir a ver, porque Dulcinea, junto con dos doncellas, venía en su busca. Cuando salieron del bosque, don Quijote vio a tres campesinas, entonces le preguntó a Sancho a dónde había visto a Dulcinea y a sus doncellas.

—¿Cómo a dónde? ¿No ve que son esas que vienen allí, resplandecientes como el sol del mediodía?

—Lo que yo veo, Sancho, son tres campesinas montadas en sus burros.

—¡Dios me libre del diablo! —respondió Sancho—. ¿Es posible que tres caballos blancos le parezcan tres burros?

—Pues yo te digo, amigo Sancho, que yo veo tres burros, o, al menos, así me lo parece.

—¡Calle, señor! Y venga a hacer la reverencia a su señora que ya se acerca.

Entonces Sancho se adelantó a recibir a las tres campesinas; se bajó del burro, tomó de las riendas al animal de una de ellas, se arrodilló y dijo:

—Reina, princesa y duquesa de la hermosura: reciba a su enamorado caballero, que allí está, hecho piedra, enmudecido por su presencia. Yo soy Sancho Panza, su escudero, y él es don Quijote de la Mancha, también nombrado como el Caballero de la Triste Figura. Las mujeres se pusieron nerviosas al ver a esos caballeros tan raros y se mantuvieron calladas hasta que una de ellas dijo:

—Apártense del camino y déjenos pasar que estamos muy apuradas.

A lo que Sancho replicó:

—Oh, señora del Toboso, ¿cómo no se entenece al ver arrodillado ante usted al más grande caballero?

Entonces otra de las dos dijo:

*Reina y princesa
y duquesa de la
hermosura, vuestra
altivez y grandeza
sea servida de recibir
en su gracia y buen
talante al cautivo
caballero vuestro,
que allí está hecho
piedra mármol, todo
turbado y sin pulsos
de verse ante vuestra
magnífica presencia.*

—Miren cómo estos señores se burlan de unas campesinas. Apártense del camino y déjennos tranquilas.

—Levántate, Sancho —dijo don Quijote—. El maligno encantador que me persigue me ha puesto cataratas⁴⁶ en los ojos y ha transformado el rostro de mi amada en el de una campesina. Y sospecho que ella también me ve transformado a mí, para hacerme horrible a sus ojos.

—Apártense de una vez —dijo una de las mujeres.

Sancho se apartó, muy contento de que su plan hubiera salido bien. Las campesinas, entonces, se retiraron enojadas con don Quijote y con su escudero.

—Sancho, cómo me deben de odiar los encantadores que ni siquiera me dejaron ver a mi señora como es. Encima, la transformaron en una mujer muy fea y también le quitaron el buen olor, porque olía a ajo —dijo don Quijote, mientras Sancho contenía la risa.

Después siguieron camino y les sucedieron muchas cosas que se contarán en el capítulo siguiente.

IV

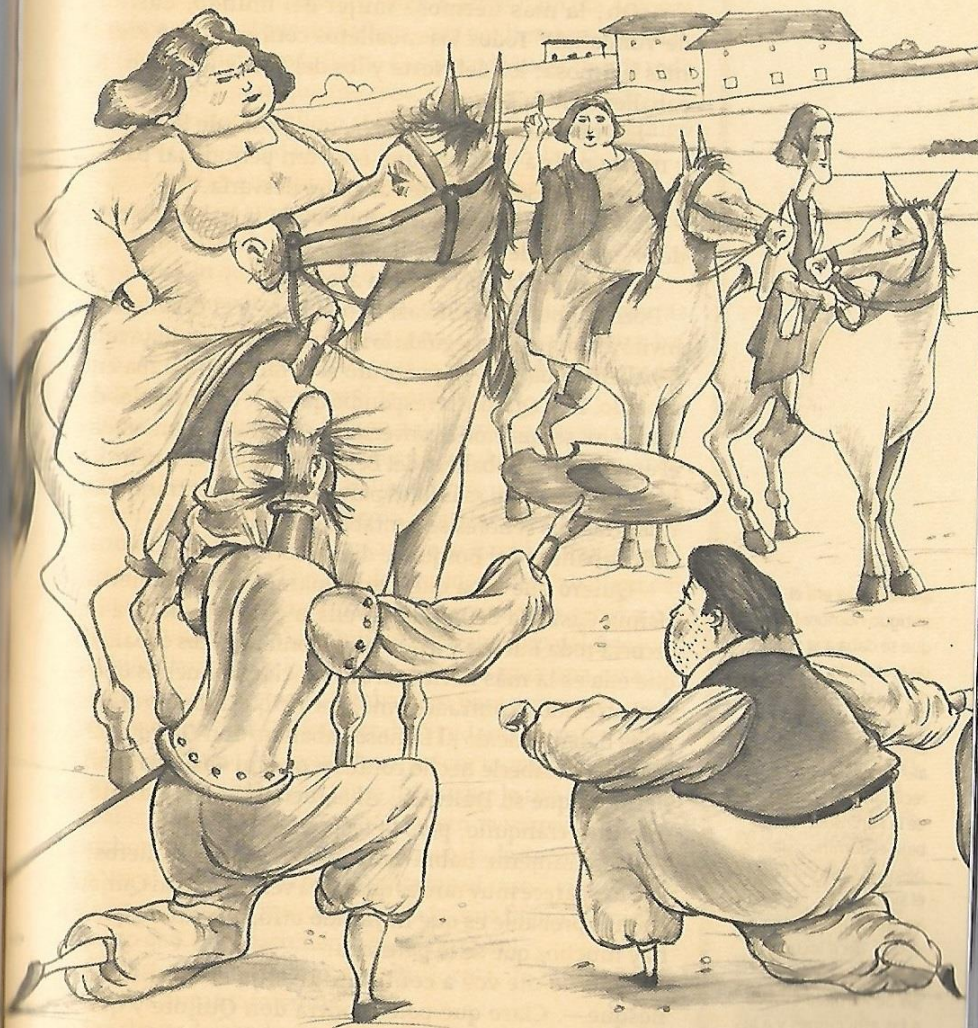
De la aventura con el bravo Caballero del Bosque

Don Quijote andaba triste por culpa de los encantadores que se habían burlado de él, y Sancho trataba de alegrarlo. Pasaron la noche debajo de unos árboles. Al poco tiempo de haberse quedado dormidos, un ruido despertó a don Quijote, que se levantó para ver quién venía: eran dos hombres a caballo. Estos se bajaron y se acomodaron en el suelo. Entonces nuestro hidalgo le dijo a su escudero:

—Sancho, date vuelta y allí verás tendido a un andante caballero; ahora saca su laúd⁴⁷ para cantar una canción.

—Debe de ser un caballero enamorado —respondió Sancho luego de observarlo.

—No hay caballero que no lo sea —le dijo don Quijote.



⁴⁶ Se llama *catarata* a una enfermedad del ojo humano que impide el paso de los rayos luminosos y conduce a la ceguera.

⁴⁷ El *laúd* es un instrumento de cuerda pulsada (similar a la actual guitarra), cuyo origen se remonta a la Edad Media, y que fue introducido en España por los árabes.

Enseguida se escuchó una voz que comenzó a cantar:
—¡Oh, la más hermosa mujer del mundo, Casildea de Vandalia!⁴⁸ Todos los caballeros confiesan que eres la más hermosa; los del Norte y los del Sur, y también, los caballeros de la Mancha.

—Eso no —dijo don Quijote—, que yo soy de la Mancha y nunca podría confesar una cosa tan perjudicial para la belleza de mi señora; este caballero desvaría.⁴⁹

Cuando el Caballero del Bosque oyó que hablaban cerca de él, se puso de pie y los llamó:

—¿Quién anda allí? Pueden acercarse.

Don Quijote y Sancho así lo hicieron, y el caballero los invitó a sentarse. Enseguida lo reconoció a don Quijote como caballero andante y le preguntó si él también estaba enamorado. Don Quijote le respondió que sí y, mientras los dos caballeros se pusieron a conversar acerca de sus enamoradas, el escudero del Caballero del Bosque se acercó a Sancho y lo invitó a ir un poco más lejos para poder charlar tranquilos, mientras sus señores se contaban las cuitas.⁵⁰

El Caballero del Bosque le dijo a don Quijote:

—Quiero que sepa que estoy enamorado de la hermosísima Casildea de Vandalia; ella me ha mandado a que recorra toda Europa y a que haga confesar a los caballeros que ella es la más hermosa. He vencido a muchos que se han atrevido a contradecirme, pero lo que más orgullo me da es haber vencido al famoso caballero don Quijote de la Mancha y haberle hecho confesar que mi Casildea es más hermosa que su Dulcinea. Al escucharlo, don Quijote se mantuvo tranquilo, pero le respondió:

—Seguramente habrá vencido a muchos caballeros; lo que me parece muy raro es que haya vencido a don Quijote. Lo más probable es que haya sido otro, a pesar de que no hay muchos que se le parezcan.

—¿Cómo me voy a confundir? —dijo el Caballero del Bosque—. Claro que pelee contra don Quijote y que lo vencí. Es un hombre alto, con la cara flaca, su caballo se

llama Rocinante, trae como escudero a Sancho Panza y está enamorado de Dulcinea del Toboso, antes llamada Aldonza Lorenzo, al igual que mi Señora, que por llamarse Casilda y ser de Andalucía, yo la llamo Casildea de Vandalia. Si todo esto no basta para que me crea, aquí está mi espada.

—Tranquilo, caballero. El señor don Quijote es amigo mío y es como usted lo describe —respondió don Quijote—, pero como él tiene muchos enemigos encantadores, pudo haber sido que uno de ellos se haya hecho pasar por él. Pero aquí está el mismo don Quijote que confirmará con sus armas lo que acaba de decir.

—Esperemos la salida del sol para no pelear a oscuras —dijo el del Bosque—. Como condición para nuestra batalla, el vencido deberá aceptar la voluntad del vencedor y tendrá que hacer lo que él le ordene.

Luego, los caballeros fueron a despertar a sus escuderos y les dijeron que tuvieran listos a los caballos para cuando saliera el sol, porque iba a haber una gran batalla. Como ya comenzaba a amanecer, fueron a buscar a los animales y, como se podía ver mejor, a Sancho le llamó la atención el tamaño enorme de la nariz del escudero del Caballero del Bosque. Como tremenda nariz le dio miedo, se subió a un árbol, ayudado por don Quijote. El Caballero del Bosque, también llamado de los Espejos —ya que traía una casaca⁵¹ con pequeños espejos—, estaba listo para arremeter, pero como vio que don Quijote estaba ayudando a su escudero a subirse al árbol, se frenó. Justo en ese momento, lo atacó primero don Quijote, con tanta fuerza que lo tiró al suelo. El Caballero del Bosque se quedó tan quieto que parecía muerto. Sancho se bajó del árbol, y su señor se bajó de Rocinante para ir a ver al herido y, cuando le quitaron el casco, vieron, con mucho asombro, el mismo rostro, la misma figura, el mismo aspecto que... ¡el bachiller Sansón Carrasco!

—Mira, Sancho —dijo don Quijote—, lo que pueden hacer los encantamientos.

Sancho no dejaba de santiguarse⁵² y de pedir a su amo que le

⁴⁸ *Vandalia* era el antiguo nombre latino que se daba a la región de Andalucía. El origen del vocablo Andalucía, en cambio, proviene del adjetivo árabe referido a al-Ándalus, nombre que recibían los territorios de la Península Ibérica bajo el dominio islámico desde el siglo VIII hasta el siglo XV.

⁴⁹ *Desvariar* significa delirar, decir locuras o incoherencias.

⁵⁰ Se llamaba *cuitas* a las aflicciones y a las desventuras.

⁵¹ La *casaca* era una vestidura ceñida al cuerpo, generalmente de uniforme, con mangas que llegaban hasta la muñeca y con faldones en la parte posterior.

⁵² *Santiguarse* es una costumbre cristiana que consiste en hacer la señal de la cruz desde la frente hasta el pecho, y desde el hombro izquierdo hasta el derecho, invocando a la Santísima Trinidad.

metiera la espada por la boca a ese que parecía el bachiller, así mataba al encantador. Don Quijote estaba a punto de hacerlo, cuando lo frenaron los gritos del escudero del Caballero de los Espejos, quien aseguraba que ese era el auténtico bachiller. Venía sin la nariz enorme; se le había caído y, en ese momento, Sancho lo reconoció como su vecino Tomé Cecial.

En cuanto el de los Espejos volvió en sí, don Quijote le hizo confesar que Dulcinea era la más hermosa y que nunca había vencido al caballero don Quijote de la Mancha. Luego de esto, se separaron. El Caballero de los Espejos y su escudero, de mal humor, y don Quijote y Sancho, muy contentos, se encaminaron a Zaragoza.⁵³

Esta aventura había sido planeada por el bachiller, junto con el cura y el barbero, antes de la partida de don Quijote. Lo que habían conversado entre los tres era que lo dejarían salir, ya que les había parecido imposible hacerlo cambiar de idea, y que Sansón Carrasco saldría a su encuentro como caballero andante; entraría en batalla con él, le ganaría—cosa que les parecía fácil—, y entonces le ordenaría a don Quijote que volviera a su pueblo y que no saliera por dos años, mandato que cumpliría para no faltar a las leyes de caballería. Carrasco llevó como su escudero al vecino de Sancho, Tomé Cecial, que se puso esa nariz para no ser reconocido.

La aventura resultó al revés, y el supuesto escudero terminó por volverse. El bachiller dejó que partiera, pero no sin antes decirle que se vengaría de don Quijote.

⁵³ La ciudad de Zaragoza está situada al noroeste de La Mancha.

⁵⁴ La cueva de Montesinos es una cueva de origen natural situada en la provincia de Albacete, perteneciente a la región de La Mancha. Al fondo de la cueva, se encuentra una pequeña laguna formada por el agua de lluvia filtrada a través de ella.

Donde se cuenta la gran aventura de la cueva de Montesinos

Por el camino, se hicieron amigos de unos estudiantes, y don Quijote les comentó que quería conocer la cueva de Montesinos,⁵⁴ una cueva de la que se contaban muchas maravillas. Uno de los

estudiantes le dijo que un primo de él lo podía acompañar, porque era un gran lector de libros de caballería.

El estudiante fue a buscarlo, y el primo apareció montado en un burro, dispuesto a conducir a don Quijote a la famosa cueva. En una aldea que quedaba de camino compraron una sogá muy larga y, al otro día a las dos de la tarde, llegaron al lugar. Ataron a don Quijote a la sogá. Este dijo una oración y se dispuso a bajar, aunque primero tuvo que cortar con su espada las malezas que cubrían la abertura, de la cual salieron un montón de cuervos y de murciélagos. Una vez que vio que no aparecían más animales, comenzó a bajar mientras el primo y Sancho le daban sogá. Don Quijote gritaba que le dieran más y más, y ellos de a poco se la iban tirando, hasta que la sogá se acabó y dejaron de escucharlo. Esperaron media hora y comenzaron a recogerla sin sentir ningún peso, lo que les hizo pensar que don Quijote se había quedado dentro. Sancho se puso a llorar y tiraba de la cuerda con mucha prisa. En un momento, comenzaron a sentir peso nuevamente y, cuando terminaron de recoger la sogá, vieron que allí estaba don Quijote, que se había quedado dormido. Lo tendieron en el suelo y lo despertaron, pero don Quijote no abrió los ojos. Lo sacudieron y, al cabo de un rato, el caballero reaccionó como si se despertara de un sueño y dijo:

—Me han sacado de la vida más agradable que ningún humano haya vivido.⁵⁵

Sancho y el primo le pidieron que contara lo que había visto, pero antes don Quijote quiso comer algo, porque estaba muerto de hambre. El primo sacó las provisiones, y se sentaron los tres a comer. Cuando terminaron, el caballero dijo:

—No se levanten y estén muy atentos.

Y comenzó a contar lo que le había sucedido en la cueva:

—Cuando llegué a veinte metros de profundidad, hacia la derecha había un espacio en donde entraba un poco de

⁵⁵ En este episodio, Cervantes parodia el tema del descenso a otro mundo presente en los grandes clásicos de la literatura, como por ejemplo, en la *Odisea*, del antiguo poeta griego Homero (el descenso de Ulises al Hades o mundo de los muertos); o en *La Divina Comedia*, del humanista italiano Dante Alighieri (texto en el que el autor desciende al Infierno donde habitan las almas de los pecadores, acompañado por el poeta latino Virgilio).

luz, entonces me puse a caminar por allí; primero les grité que no me dieran más sogas, pero no me debieron de oír, porque me seguían tirando, así que enrollé la cuerda, me senté en el rollo y me quedé dormido. En eso, me desperté en el más bello campo que había visto en mi vida. Un poco más allá, había un palacio con paredes de cristal, del que se abrieron dos grandes puertas, por las que salió un anciano que tenía una barba muy larga. Se acercó para abrazarme y me dijo:

—Hace mucho tiempo que lo estamos esperando, caballero don Quijote de la Mancha. Los que estamos aquí queremos que cuente al mundo lo que encierra esta cueva. Yo soy Montesinos y le mostraré lo que hay aquí dentro. Entonces me condujo hasta el palacio, y en el trayecto nos cruzamos con varias personas que parecían estar encantadas. Montesinos me dijo que los había encantado Merlín⁵⁶ y que todos estaban esperando que, de alguna manera, yo los desencantara. ¿Cuánto tiempo estuve allí abajo?

—Poco más de una hora —respondió Sancho.

—Eso no puede ser, porque anocheció y amaneció tres veces. Debo de haber estado tres días.

—Como allá está todo encantado —dijo Sancho—, quizá lo que a nosotros nos parece una hora, allá son tres días.

—Puede ser —dijo don Quijote.

—¿Y los encantados comen? —preguntó el primo.

—No comen —respondió don Quijote—, aunque les crecen las uñas, la barba y el cabello.

—¿Y duermen? —preguntó Sancho.

—No. Al menos en los tres días que estuve con ellos, ninguno pegó un ojo, ni yo tampoco.

—Disculpe, señor, pero de todo lo que ha dicho, no le creo nada —dijo Sancho.

—¿Cómo no? —dijo el primo—. ¿El señor don Quijote estará diciendo mentiras?

—Yo no creo que mienta —respondió Sancho.

—¿Entonces, qué crees? —le preguntó don Quijote.

⁵⁶ Merlín es un mago presente en leyendas celtas antiquísimas. Su figura tiene un rol protagonista en la leyenda medieval del Rey Arturo y de sus caballeros de la Tabla Redonda.



Ven conmigo, señor clarísimo; que te quiero mostrar las maravillas que este transparente alcázar solapa, de quien yo soy alcaide y guarda mayor perpetua, porque soy el mismo Montesinos, de quien la cueva toma nombre.

—Creo que Merlín o que cualquiera de los otros encantadores le metió en la cabeza todo lo que nos acaba de contar.

—Podría ser así, pero no lo es —dijo don Quijote—, porque todo lo que acabo de decir lo vi con mis propios ojos. Y también vi a tres campesinas que saltaban como cabras y, cuando me acerqué, reconocí a Dulcinea y a sus compañeras, las mismas que vimos a la salida del Toboso.

Cuando Sancho oyó decir esto, tuvo que contener la risa, porque sabía que había sido él mismo el que había inventado el encantamiento de la señora. Entonces le preguntó a su amo:

—¿Cómo es que reconoció a Dulcinea? ¿Le habló?

—La reconocí porque llevaba el mismo vestido que la otra vez que la vimos. Le hablé, pero no me respondió y salió corriendo. Quise perseguirla, pero Montesinos me dijo que ya era hora de volver a la superficie y que pronto me llegarían señales de cómo desencantar a los que allí estaban.

—¡Por Dios! —exclamó Sancho—. ¿Es posible que los encantadores hayan vuelto tan loco a mi señor?

—Hablas de esa manera porque no sabes —dijo don Quijote—, pero ya te contaré más cosas de las que pasaron allí abajo, que te convencerán de que todo lo que dije es cierto.

VI

Del encuentro que tuvo don Quijote con una bella cazadora y de lo que pasó después

Un día, cuando nuestro caballero y su escudero salían de un bosque, se cruzaron con unos cazadores. Entre ellos, había una señora muy bien vestida a la que Sancho se le acercó para presentarle a su Amo. Al ponerse a conversar, la señora le dijo que ella conocía la historia del Caballero de la Triste Figura y que sabía que este estaba enamorado de Dulcinea del Toboso. Sancho corrió a contarle a don Quijote, y la señora corrió a

contarle a su esposo; los dos habían leído la primera parte de las aventuras de don Quijote de la Mancha⁵⁷ y tenían muchas ganas de conocerlo.

Don Quijote avanzó con su caballo y, cuando quiso bajarse de Rocinante, se enredó y quedó colgando de un pie con la cabeza para abajo. El Duque⁵⁸ —el señor y la señora eran Duques— mandó a sus criados a ayudarlo. Finalmente, cuando don Quijote pudo acercarse, el Duque lo saludó con un abrazo y lo invitó a su castillo que, según dijo, era el lugar a donde invitaba a los caballeros andantes que se encontraba por los caminos. Entonces partieron hacia el castillo, y la Duquesa le pidió a Sancho que fuera junto a ella. El Duque se adelantó para explicar a los criados la manera en que tenían que tratar a don Quijote. Así, cuando llegaron, lo llamaban caballero andante y lo rociaban con perfume a medida que pasaba. Fueron muy bien cuidados en la casa de los Duques; Amos y criados seguían el juego de tratarlos como caballero y como escudero, y así los dos pasaron una temporada larga en aquella morada.⁵⁹ La Duquesa conversaba mucho con Sancho, quien le contó que don Quijote le había prometido hacerlo gobernador de una isla.

—El Duque no es caballero andante, pero no por eso deja de ser caballero —le dijo la Duquesa a Sancho—; él cumplirá la promesa de hacerlo gobernador. Pero hablemos de don Quijote: ¿qué piensa usted de él?

—Lo que yo pienso del señor don Quijote es que es un loco de remate⁶⁰ —respondió Sancho—. Algunas veces, dice cosas muy sabias; pero otras, actúa como un tonto. Por eso me animo a decirle, por ejemplo, que una campesina es su amada Dulcinea, que luce así porque está encantada.

—Yo sé, de buena fuente, que la campesina que usted hizo pasar como Dulcinea frente a los ojos de don Quijote es realmente Dulcinea encantada —dijo la Duquesa—. Así que usted, buen Sancho, de creerse engañador pasó a ser el engañado.⁶¹

⁵⁷ La primera parte de la novela de Cervantes fue publicada en 1605 bajo el título *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*, con gran éxito. Diez años después, en 1615, al publicar la segunda parte, Cervantes ficcionalizó la popularidad alcanzada por su creación, al convertir a varios de los personajes en lectores y en admiradores de su novela.

⁵⁸ Duque es el título de honor destinado en Europa para significar la nobleza más alta.

⁵⁹ La morada es el lugar donde se habita, sinónimo de hogar.

⁶⁰ La expresión loco de remate se utiliza para nombrar a una persona que realiza acciones consideradas fuera de toda lógica o razón.

⁶¹ Cervantes da un nuevo giro narrativo a los códigos de verdad y de engaño en el texto. En la primera parte, Don Quijote es el engañado, y Sancho, quien percibe los sucesos verdaderos. De ahora en más, los Duques, para divertirse, harán creíbles todas las fantasías de Don Quijote, por lo que Sancho quedará atrapado en sus ficciones.

—Bien puede ser todo eso —respondió Sancho.
 —Parece que los encantadores andan por aquí.
 —Así debe de ser —dijo Sancho—. Y yo que creí que la que había visto era una campesina. Pero si era Dulcinea, no es mi culpa; yo tengo muy buena fama como escudero, y si soy buen escudero, también seré buen gobernador.
 —Vaya a descansar que después veremos cómo llegará a serlo —respondió la señora.

La Duquesa fue a contarle a su marido lo que había charlado con Sancho, y entre los dos planearon hacerle una burla a don Quijote, que llegaría a ser muy famosa y que tendría estilo caballeresco.

VII Que cuenta de cómo se desencantaría Dulcinea del Toboso

Uno de esos días, los Duques llevaron de caza a don Quijote y a su escudero. Cuando se encontraban en el bosque, comenzó a sonar una música y, al cabo de un rato, apareció un carro tirado por seis mulas cubiertas con lienzo⁶² blanco, y en cada una de ellas venía montado un hombre que llevaba una antorcha. En el carro, iba sentada en un trono una muchacha vestida de plata brillante y que traía el rostro cubierto con un velo transparente. Junto a ella, venía una figura tapada desde los pies hasta la cabeza con un manto negro. Cuando el carro llegó frente a don Quijote, cesó la música, la figura se destapó la cabeza y apareció la misma cara de la muerte. Don Quijote y Sancho se estremecieron. La muerte se presentó como el mago Merlín y dijo que, para desencantar a Dulcinea, Sancho debía darse tres mil trescientos azotes en el trasero.

—¿Qué tiene que ver mi trasero? —preguntó Sancho—. Si el señor Merlín no encuentra otra manera de desencantarla, la señora Dulcinea se irá a la tumba como está.

—Si tú no te das los azotes, te los daré yo —dijo enojado don Quijote.

—Así no vale —dijo el mago Merlín—, porque los azotes se los tiene que dar Sancho por su propia voluntad.

—¿Y por qué yo y no el señor? Él siempre la llama “mi vida, mi alma”. ¿Azotarme, yo? Ni loco.

En cuanto Sancho terminó de hablar, la muchacha se levantó y se corrió el velo para dejar ver su cara; a todos les pareció hermosa. Con una voz algo extraña, dijo:

—Oh, mal escudero, tengo diecinueve años y me marchito debajo de la corteza de una campesina. Si ahora no lo parezco, es porque Merlín quiere que te enternezca mi hermosura. Deja de comer, que es lo único que haces, y ponme en libertad. Y si por mí no lo quieres hacer, hazlo por ese caballero que está a tu lado, que tiene el alma atravesada en la garganta. Don Quijote se llevó las manos a la garganta y dijo:

—Por Dios, que Dulcinea ha dicho la verdad; aquí tengo el alma atravesada.

—¿Y, Sancho, qué dices? —preguntó la Duquesa.

—Lo que ya dije —respondió Sancho enojado—; de los azotes, nada.

—Amigo —dijo el Duque—, si no te das los azotes, no tendrás isla. Bueno sería que yo nombrase gobernador a alguien a quien no le importan ni las lágrimas de una muchacha ni los ruegos de los encantadores.

—Señor, ¿se me darían dos días para pensar? —preguntó Sancho.

—De ninguna manera —respondió Merlín—. Aquí y ahora tendrás que decidir. Termina de una vez; da el sí y déjate de embromar.

A lo que Sancho replicó:

—Digo que estoy contento de darme los tres mil trescientos azotes, siempre y cuando me los dé cuando yo quiera; también es condición que no esté obligado a sacarme sangre con los azotes y que, si algunos fueran suaves, también tendrían que ser tomados en cuenta. El señor Merlín deberá contarlos.

*Juntamente y discreto
 don Quijote,
 de la Mancha
 esplendor, de España
 estrella,
 que para recobrar su
 estado primo
 la sin par Dulcinea
 del Toboso,
 es menester que
 Sancho tu escudero
 se dé tres mil azotes y
 trecientos
 en ambas sus
 valientes posaderas
 [...]*

⁶² El lienzo es una tela que se fabrica con lino, con cáñamo o con algodón.

—Eso no será necesario, ya que, cuando llegues a los tres mil trescientos, la señora Dulcinea quedará desencantada y vendrá a buscarte para agradecerte —respondió Merlín.

—Acepto, entonces —dijo Sancho—, con las condiciones que han sido apuntadas.

Apenas consintió Sancho, comenzó a sonar de nuevo la música, y don Quijote se colgó de su cuello y le dio mil besos en la frente y en las mejillas. El carro empezó a irse mientras Dulcinea le hacía una gran reverencia a Sancho. Los Duques, alegres por el éxito de lo que habían planeado, se volvieron al castillo con el propósito de continuar con más burlas.

VIII

Donde se cuenta la extraña y jamás imaginada aventura de la condesa Trifaldi

En la casa del Duque había un mayordomo que fue el que actuó de Merlín y el que armó toda la aventura con la ayuda de un peón, al que puso en el papel de Dulcinea. Una tarde en la que se encontraban en el jardín, entraron doce doncellas y, detrás de ellas, venía una señora; todas llevaban el rostro cubierto.

—Señores poderosos —dijo la dama—. He venido hasta aquí porque ando buscando al valiente caballero don Quijote de la Mancha y a su escudero, Sancho Panza.

Don Quijote se levantó y dijo:

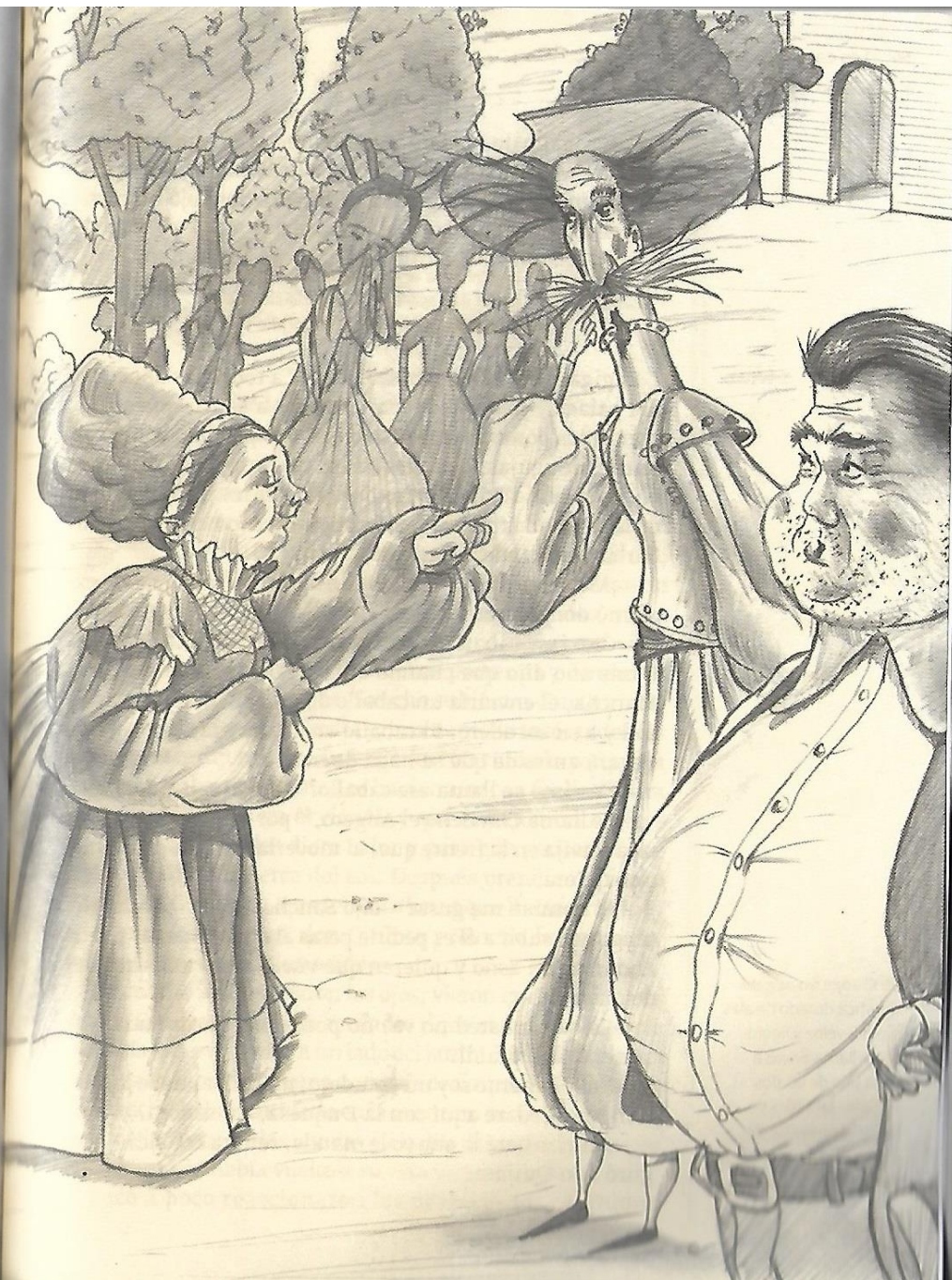
—Yo soy don Quijote de la Mancha y estoy dispuesto a ayudarla, respetable dama.

—Yo soy la duquesa Trifaldi y vengo del reino de Candaya.⁶³ A mi cuidado estaba la infanta⁶⁴ Antonomasia⁶⁵ que, al crecer, se enamoró del caballero Clavijo y consintió en ser su esposa. Pero él era solo un caballero, mientras que ella era la heredera del trono. Entonces, para castigar el atrevimiento de don Clavijo, apareció el gigante Malambruno, montado

⁶³ Candaya es un reino imaginario que forma parte del teatro montado por los Duques y por sus sirvientes para burlarse de Don Quijote y de Sancho.

⁶⁴ Infante es un título que se otorga en España a los hijos del rey y del príncipe heredero, dentro de lo que se llama "Familia real".

⁶⁵ La antonomasia es la sustitución de un nombre propio por una expresión, por ejemplo, "la Ciudad Eterna" por Roma. Su uso como nombre propio forma parte del juego paródico establecido por Cervantes con los personajes de las novelas de caballerías.



en un caballo de madera. El gigante era un encantador y convirtió a la infanta en una mona de bronce, y a don Clavijo, en un cocodrilo de metal. Entre los dos dejó un cartel que decía:

*Estos atrevidos se quedarán con estas formas
hasta que aparezca el famoso caballero
de la Mancha para librar una batalla conmigo*

El gigante también quiso castigar a todas las doncellas del palacio, y entonces comenzamos a sentir que se nos abrían los poros de las caras y que nos picaban como con puntas de agujas. Tocamos nuestros rostros con las manos y... La condesa Trifaldi y las doncellas se levantaron el velo de la cara, y los demás pudieron ver que los rostros tenían barba. Todos quedaron pasmados.

—¡Me pelaré la barba si no consigo pelar las tuyas! —exclamó don Quijote.

—Gracias, caballero —dijo la condesa Trifaldi—. Malambruno dijo que cuando encontrara al caballero de la Mancha, él enviaría un caballo de madera para buscarlos a él y a su escudero. El caballo vuela muy rápido, así que llegará antes de que se haga de noche.

—¿Y cómo se llama ese caballo? —quiso saber Sancho.

—Se llama Clavileño el Alígero,⁶⁶ por ser de leño y tener una clavija en la frente que, al moverla, hace ir por donde uno quiera.

—El nombre me gusta —dijo Sancho—, pero pensar que tengo que subir a él es pedirle peras al olmo. Apenas puedo andar en mi asno y quieren que vuele sobre unas ancas⁶⁷ de madera.

—Es que si usted no va, no podremos hacer nada —se lamentó la Trifaldi.

—Yo solamente soy un escudero; mi señor puede ir solo, y yo me quedaré aquí con la Duquesa, mi señora.

—Sancho hará lo que yo le mande, señora Trifaldi —aseguró don Quijote.

⁶⁶ El adjetivo *alígero* significa dotado de alas, rápido, veloz y ligero.

⁶⁷ Se llama *ancas* a cada una de las dos mitades laterales de la parte posterior de los caballos y de otros animales.

—¡Gigante Malambruno! —exclamó la Trifaldi—. Envíanos a Clavileño para que nuestra desdicha se acabe.

El lamento de la condesa hizo llorar a todos; también a Sancho, que, en su corazón, juró que acompañaría a su señor hasta el fin del mundo.

IX

De la llegada de Clavileño y del fin de esta aventura

Al llegar la noche, entraron cuatro salvajes vestidos de verde que llevaban sobre sus hombros un gran caballo de madera; lo pusieron en el suelo y uno de ellos invitó al caballero a subirse. Indicaron que el que se montara debía ir con los ojos tapados, y que cuando el caballo relinchara, sería señal de que el viaje había terminado. Luego de muchas protestas y de que les hubieran vendado los ojos, Sancho subió con don Quijote. Al caballero le tocó la clavija y, en cuanto la tocó, todos los presentes le dijeron que anduvieran con cuidado porque ya se encontraban muy alto. Les hacían aire con fuelles⁶⁸ para que creyeran que era el viento, y quemaban montoncitos de paja para que les diera calor y para que pensaran que estaban volando cerca del sol. Después prendieron fuego la cola de Clavileño, que tenía cohetes que hacían ruido y, al tronar los cohetes, don Quijote y Sancho fueron a dar al suelo, medio chamuscados.

En cuanto les destaparon los ojos, vieron que las criadas y que la Condesa se habían retirado, y que el resto de la gente se hacía la desmayada. A un lado del jardín, vieron una lanza clavada en el suelo con una nota que decía que el caballero de la Mancha había triunfado en la aventura con sólo intentarla; que la barba de las criadas ya había desaparecido, y que Antonomasia había vuelto a su estado normal.

Poco a poco reaccionaron los desmayados, el Duque

⁶⁸ Un *fuelle* es un instrumento para recoger aire y para lanzarlo con una dirección determinada.

Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico como por entre los sollozos e importunidades del pobre.

Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente; que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.

abrazó a don Quijote, y la Duquesa le preguntó a Sancho cómo le había ido en el viaje.

—Yo sentí que íbamos por una región de fuego; aparté un poco el pañuelo de los ojos y vi que la tierra no era mayor que un grano de mostaza, y que los hombres que andaban sobre ella no eran más grandes que una avellana —respondió Sancho.

—Pero entonces un solo hombre habría de cubrir toda la tierra —dijo la Duquesa.

—Tenga en cuenta que volábamos por encantamiento —replicó Sancho—, así que podía ver la tierra y a todos los hombres que por ella andaban.

—Yo no espíe —dijo don Quijote—, pero me parece que, por lo que dice, Sancho miente o sueña.

—Ni miento ni sueño —respondió Sancho.

Entonces don Quijote se acercó al oído de Sancho y le dijo claramente:

—Sancho, tú quieres que todos te crean lo que has visto en el cielo, y yo quiero que tú me creas lo que vi en la cueva de Montesinos. Y no digo más.

De los consejos que le dio don Quijote a Sancho antes de ser gobernador y de cómo Sancho comenzó a gobernar

Los Duques quedaron muy contentos con la aventura de la Condesa y quisieron hacer más. Un día, el Duque le dijo a Sancho que se preparara para ser gobernador, porque los isleños lo estaban esperando. Al día siguiente, partiría para la isla. Cuando don Quijote se enteró, le dio unos cuantos consejos que, según dijo, eran para adornar su alma. Entre otras cosas, le dijo que obedeciera a Dios, porque así sería sabio y no se equivocaría en sus decisiones. También le aconsejó

que fuera humilde y justo, con el pobre y con el rico, y que actuara con la razón y no con la pasión. Y para adornar el cuerpo, el caballero le aconsejó que se cortara las uñas y que fuera limpio; que no comiera ni ajo ni cebolla y que lo hiciera con la boca cerrada. Además, agregó que bebiera poco y que no eructara. Sancho escuchó los consejos con atención y procuró conservarlos en la memoria.

Luego condujeron a Sancho a donde iba a ser su isla. Mucha gente lo acompañó en el camino. Iba montado en un caballo y, detrás, venía su burro muy bien adornado. Por fin llegó a un lugar en donde vivían mil vecinos; le dijeron que se llamaba la isla Barataria.⁶⁹ Salieron todos a recibirlo y tocaron las campanas. Después le hicieron algunas ridículas ceremonias y le entregaron las llaves del pueblo; lo condujeron al sillón de mando y enseguida comenzó su gobierno. El mayordomo del Duque, que lo había acompañado, le dijo que debería resolver algunos conflictos entre sus gobernados. Entonces entraron dos hombres: un campesino y un sastre. El sastre decía que le había prestado diez monedas de oro al campesino, y que este nunca se las había devuelto. El campesino, a su vez, decía que sí se las había devuelto y, mientras lo afirmaba, le entregaba al sastre un bastón que tenía en la mano, quien se lo devolvía sin entender la situación.

Sancho pensó por un momento; pidió el bastón y se lo entregó al sastre, diciéndole que su deuda ya estaba pagada. Pero este protestó, ya que el bastón no valía diez monedas de oro. Entonces Sancho mandó a que rompieran el bastón, y allí estaba el dinero. El nuevo gobernador explicó que por esa razón el campesino decía que ya le había devuelto las monedas, porque le había entregado su bastón. Todos quedaron maravillados de cómo Sancho había resuelto el caso.

De esa manera, Sancho fue resolviendo con sabiduría cada problema que le presentaban. Pero no todo le resultó fácil; sobre todo, a la hora de comer. Cada vez que lo sentaban frente a una mesa llena de manjares, se ponía a su lado un médico que, en cuanto le acercaban un plato,

⁶⁹ En el texto original: "Diéronle a entender que llamaba la ínsula Barataria, o ya porque el lugar se llamaba Barataria, o ya por el barato con que se le había dado el gobierno".

lo tocaba con su vara y entonces lo retiraban. Sancho no entendía por qué el médico no lo dejaba comer en paz, hasta que este le dijo:

—Yo soy el médico de los gobernadores de esta ciudad y cuido de su salud; mi trabajo es dejarlo comer sólo aquello que le conviene. Mandé quitar el plato de fruta porque me pareció que estaba demasiado húmeda, y el otro lo mandé quitar porque me pareció que estaba demasiado caliente. Así fueron pasando los días, y el gobernador se sentía muerto de hambre.

La séptima noche de su gobierno, Sancho se hallaba en la cama, muy cansado y dispuesto a dormir, cuando escuchó un ruido muy fuerte de campanas y de voces. Se levantó para ver qué pasaba y se encontró con un montón de personas que venían trayendo espadas.

—¡Tome las armas, señor gobernador, que han entrado enemigos y nos tiene que ayudar y que hacer de guía!

Sancho aceptó, pero le pusieron una armadura tan pesada que no podía moverse. Entonces lo llevaron en andas hasta que se cayó, y los otros le pasaron por encima. Los burladores gritaban y hacían como que luchaban. Cuando terminó la supuesta batalla, Sancho pidió que le sacaran la armadura y se fue en silencio a buscar a su burro; lo desató y dijo que volvería a su antigua libertad, que él no había nacido para gobernador.

El médico le pidió que no se fuera, que lo iba a dejar comer lo que quisiera, pero no lo hizo cambiar de opinión. Así que lo dejaron ir y le ofrecieron acompañarlo; pero lo único que Sancho quería era un poco de cebada para su burro, y pan y queso para él. Después se abrazaron para despedirse y todos quedaron asombrados por su firme determinación.

XI

Sobre la despedida del castillo de los Duques y sobre las cosas que les sucedieron en el camino

Antes de llegar a la casa de los Duques, Sancho se encontró con don Quijote, que había ido a dar una vuelta por el campo. Juntos, llegaron al castillo y Sancho dio cuenta de todo lo sucedido en su gobierno al Duque: había aclarado dudas, había mediado entre los gobernados y siempre había estado muerto de hambre por culpa del médico de la corte, así que volvía al servicio de don Quijote. Los Duques lo abrazaron y lamentaron que hubiera dejado tan pronto su gobierno; la Duquesa ordenó a los criados que lo trataran bien y que le dieran de comer.

Don Quijote les pidió permiso a los Duques para partir, porque le pareció que ya era tiempo de buscar nuevas aventuras. Ellos accedieron con gran tristeza y, el día en que se iban, salieron todos a despedirlos. El mayordomo, que había hecho de la condesa Trifaldi, le dio doscientas monedas de oro a Sancho sin que don Quijote se diera cuenta. Una doncella de la corte, llamada Altisidora, cantó una canción de amor al caballero, y don Quijote dijo que él no tenía la culpa de que la chica se hubiera enamorado de él. La Duquesa le dijo que apurara su partida antes de que otras muchachas también se le enamoraran. Así que, luego de hacer una reverencia a los Duques y al resto, don Quijote tiró de las riendas de Rocinante y, seguido de Sancho arriba de su burro, salió del castillo rumbo a Zaragoza.

Por el camino, se encontraron con unas muchachas muy hermosas, que les contaron que se habían hecho pastoras⁷⁰ y que vivían en aquel bosque junto con otra gente, importante y rica, que había creado un pueblo de pastores. Los demás se fueron acercando y varios de ellos los reconocieron, porque habían leído el libro que contaba sus aventuras. Siguiéron

Al que has de
castigar con obras
no trates mal con
palabras, pues le
basta al desdichado
la pena del suplicio,
sin la añadidura de
las malas razones.

⁷⁰ Además de las novelas de caballerías, Cervantes también parodió otras formas literarias como la literatura pastoril, muy a la moda durante el siglo xvi. Se trataba de extensos poemas o de relatos en los que jóvenes pastores (idealizados, ya que no se ocupaban de las tareas rurales) narraban sus historias de amor en el marco de una naturaleza bella, apacible y perfecta.

camino y, mientras descansaban junto a un arroyo, don Quijote le pidió a Sancho que terminara de una buena vez con los azotes, así Dulcinea se desencantaba; Sancho prometió que se los daría después de dormir.

Más tarde, llegaron a una posada y Sancho se puso muy contento de que don Quijote no la confundiera con un castillo. Esa noche decidieron cambiar el rumbo y pensaron que, al día siguiente, en vez de dirigirse a Zaragoza, irían a Barcelona.⁷¹ Por el camino se hicieron amigos de unos ladrones que estaban al mando de un tal Roque Guinart, quien les dijo que tenía un amigo en Barcelona que los recibiría muy bien, y a quien le envió una carta para anunciarle la llegada del famoso caballero y de su escudero.

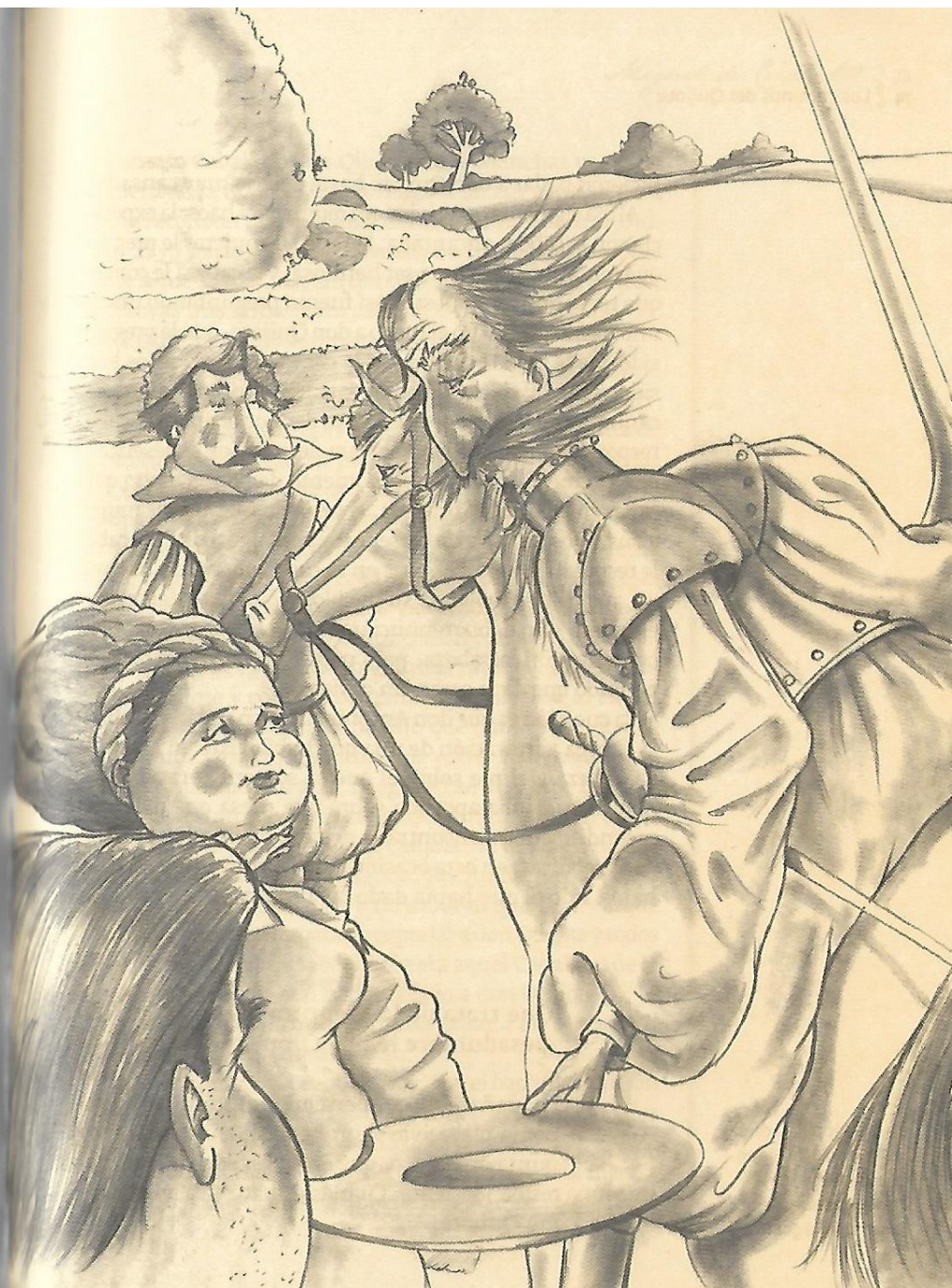
XII

De su entrada en Barcelona y de la aventura de la cabeza encantada

Anduvieron varios días camino a Barcelona, hasta que en la víspera de San Juan, cuando se hizo de día, vieron el mar, al que nunca habían visto. Les pareció inmenso; mucho más grande que las lagunas que conocían. Desde unos barcos que se encontraban en la playa, empezaron a sonar trompetas y a disparar cañones con estruendo. Enseguida aparecieron unos caballeros que reconocieron a don Quijote: eran los amigos de Roque, quienes los condujeron a la ciudad, a la casa de un caballero muy rico.

Este caballero se llamaba Antonio Moreno y estaba con muchas ganas de que don Quijote hiciera alguna locura. En una habitación, guardaba la escultura de una cabeza, y le dijo a don Quijote que había sido hecha por uno de los mayores encantadores que había y que tenía la virtud de responder a cualquier pregunta que se le hiciese. Por la noche, se reunieron con la mujer de don Antonio y con unas amigas de ella, que

⁷¹ Barcelona es una ciudad situada en el noreste de España, en la región de Cataluña. Se ubica a orillas del mar Mediterráneo, a unos 120 km al sur de la cadena montañosa de los Pirineos y de la frontera con Francia.



hicieron bailar a don Quijote hasta dejarlo muy cansado.

Al día siguiente, se volvieron a reunir para hacer la experiencia con la cabeza encantada. Una de las mujeres le preguntó qué tenía que hacer para ser hermosa, y la cabeza le contestó que tenía que ser honesta. Así fueron preguntando uno por uno hasta que le tocó el turno a don Quijote, que le preguntó si lo que le había sucedido en la cueva de Montesinos había sido verdad y si los azotes de Sancho servirían para desencantar a Dulcinea. Sobre la cueva de Montesinos, la cabeza respondió que había mucho para decir, y que el desencanto de Dulcinea llegaría en el momento debido. Sancho quiso saber si gobernaría otra vez, si vería de nuevo a su mujer y a sus hijos y si dejaría de ser escudero algún día. La cabeza le respondió que gobernaría en su casa, que vería a su mujer y a sus hijos si volvía a su pueblo, y que para dejar de ser escudero solo debía renunciar. Don Quijote se quedó muy contento con la cabeza, pero no así Sancho, que no había pensado que diría cosas tan obvias.

La cuestión es que don Antonio había mandado a fabricar la cabeza a imitación de una que había visto en Madrid.⁷² La cabeza y el pie sobre el que se sostenía eran huecos. A su vez, estaba apoyada sobre una mesa que daba a un escondite que se encontraba debajo, en donde alguien se podía ocultar; en esta ocasión, un sobrino de don Antonio había sido el que había dado las respuestas.

XIII

Que trata de la aventura que más pesadumbre le dio a don Quijote

Una mañana en que don Quijote estaba caminando por la playa, vio venir hacia él a un caballero de punta en blanco, que en su escudo traía pintada una luna resplandeciente. Cuando estuvo cerca, el caballero le dijo a don Quijote:

⁷² En la época, la ciudad de Madrid, situada en la zona central de la Península, era la sede de la Corte y del gobierno.

—Famoso Caballero don Quijote de la Mancha: yo soy el Caballero de la Blanca Luna y vengo a luchar contigo para hacerte reconocer que mi dama es más hermosa que tu Dulcinea. Si yo venzo, quiero que vuelvas a tu aldea y que estés allí por lo menos un año, sin tomar las armas. Y si tú vences, serán tuyas mis armas y mi caballo, y tu fama crecerá.

Don Quijote quedó asombrado y respondió:

—Caballero de la Blanca Luna, de cuya fama nunca he oído hablar: yo te haré jurar que jamás has visto a Dulcinea, porque si la hubieras visto, te habrías dado cuenta de que no hay belleza que se pueda comparar con la de ella. Elige el campo en donde quieras luchar.

Todos los que estaban allí pensaron que era una burla de don Antonio, pero este, ni bien se enteró, dijo que no tenía idea de quién era el nuevo caballero. Cuando llegó al lugar del combate, los dos caballeros ya estaban listos. Dieron carrera a sus caballos y se encontraron con sus lanzas. El caballo del de la Blanca Luna era más rápido y chocó contra don Quijote y contra Rocinante, que cayeron al suelo. El Caballero de la Blanca Luna dijo que había vencido y le recordó a don Quijote la promesa de volver a su pueblo y de dejar las armas por un año. Luego se fue al galope hacia la ciudad. Don Antonio lo siguió para averiguar quién era.

Los demás levantaron a don Quijote, le descubrieron el rostro y vieron que estaba blanco; Rocinante no se podía mover. Sancho estaba triste y no sabía ni qué decir ni qué hacer. Trajeron una silla para transportar a don Quijote y todos quedaron con ganas de saber quién era aquel Caballero de la Blanca Luna que tan mal había dejado a don Quijote.

Don Antonio lo encontró en una posada de la ciudad; conversaron y el caballero le dijo:

—Ya sé que quiere saber quién soy. Soy el bachiller Sansón Carrasco y vengo del mismo pueblo que don Quijote; todos los que lo conocemos estamos preocupados por su locura. Tramé este asunto para hacerlo volver a su casa. Hace tres meses, tuvimos un encuentro en el que me hice llamar el Caballero

de los Espejos, con la intención de pelear y de vencerlo, para poder ordenarle que volviera a su casa, pero me venció él a mí. Don Quijote siguió su camino y yo quedé lastimado y humillado, así que volví para vengarme. Y como él es tan puntilloso con las reglas de caballería andante, cumplirá con su palabra. Le suplico que no le diga quién soy, para que vuelva a su casa y recupere el juicio.

—Señor, Dios le perdone lo que acaba de hacer —dijo don Antonio—: querer volver cuerdo al loco más gracioso que hay en el mundo. Ojalá nunca sane. Con su salud, no solo perderemos sus gracias, sino las de Sancho, pero, de todas maneras, no diré nada. Don Antonio y el bachiller se despidieron. Carrasco se volvió a su pueblo, y don Quijote estuvo seis días enfermo y triste en la cama; Sancho intentaba alegrarlo.

Luego de que don Antonio regresara, don Quijote y Sancho partieron. Don Quijote iba desarmado, y Sancho, a pie, porque el burro cargaba con las armas.

XIV

De lo que sucedió a don Quijote y Sancho yendo a su aldea

Al salir de Barcelona, pasaron por el sitio en donde don Quijote había caído, entonces dijo:

—Cuando se cumpla un año, volveré al ejercicio de las armas. Vamos, camina, amigo Sancho.

—Señor —respondió Sancho—, ¿no sería mejor dejar las armas colgadas en algún árbol, así me puedo montar en el burro?

Don Quijote no aceptó y siguieron caminando. Pasaron la noche en medio del campo, y don Quijote le pidió a Sancho que terminara con los azotes de una buena vez, pero este dijo que los golpes no tenían nada que ver con el encantamiento. Cuando pasaron por el lugar en donde se habían encontrado con las pastoras, dijo don Quijote:

—En este campo nos encontramos con las pastoras; ¿no te gustaría que nos convirtiéramos en pastores? Yo me llamaría pastor Quijotiz, y tú, pastor Pancino; andaríamos por los campos, cantando y bebiendo de las fuentes.

—¡Qué buena idea! El bachiller y el barbero van a querer seguirnos y hacerse pastores como nosotros. Y, a lo mejor, el cura también.

—El bachiller Sansón Carrasco podría llamarse pastor Sansonino o pastor Carrascón; el barbero Nicolás, Miculoso, y al cura no sé qué nombre le podríamos poner. Ya sé; podría llamarse pastor Curiambro. La pastora de quien me enamoraría se seguiría llamando Dulcinea, ya que es un nombre tanto de pastora como de princesa.⁷³

—La mía podría llamarse Teresona, que le vendría bien por su gordura y por el nombre propio que tiene, que es Teresa. Aunque no me parecería muy bien que el cura tuviera pastora...

—Por Dios, Sancho, qué bien la pasaríamos.

Así siguieron soñando con ser pastores hasta la hora de la cena. Luego Sancho se quedó dormido, y don Quijote permaneció en vela. Después de unos días, don Quijote volvió a insistir para que Sancho se diera los azotes y le dijo que, a cambio, tomara todo el dinero que quisiera. Sancho se entusiasmó, fijó un precio, y esa misma noche, en medio del bosque y después de la cena, comenzó a dárselos. Después de seis azotes, Sancho dejó de pegarse en la espalda y empezó a golpear a los árboles, mientras suspiraba para hacer como que le dolía. Cuando iba por los mil azotes, el mismo don Quijote le pidió que no se diera más y lo tapó con su propia capa para que no tuviera frío. A la noche siguiente, Sancho terminó su penitencia de la misma manera en que la había empezado: pegándole a los árboles. Don Quijote estaba ansioso por que se hiciera de día para ver a su Dulcinea desencantada.

Siguieron camino, subieron una cuesta y desde allí pudieron ver su aldea. Entonces bajaron la cuesta y entraron en su pueblo.

⁷³ Aquí Cervantes se burla de los nombres de los personajes característicos de la novela pastoril, deformándolos. Por ejemplo, uno de los protagonistas de los célebres poemas pastoriles, del poeta español Garcilaso de la Vega (1498-1536) conocidos como *Eglogas*, se llama Nemoroso, nombre formado a partir del vocablo latino *nemus* que significa 'bosque'. Cervantes parodia este procedimiento formando Miculoso, a partir de *mico* (mono).

Yace aquí el hidalgo
fuerte
que a tanto extremo
llegó
de valiente, que se
advierte
que la muerte no
triunfó
de su vida con su
muerte.
Tuvo a todo el
mundo en poco;
fue el espantajo y el
coco
del mundo, en tal
coyuntura,
que acreditó su
ventura,
morir cuerdo y vivir
loco.

XV

De la entrada de don Quijote y de Sancho en su aldea

Se encontraron con el cura y con el bachiller Sansón Carrasco, con quienes se abrazaron, y fueron juntos hasta la casa de don Quijote. La criada y la sobrina lo esperaban en la puerta, en donde también estaban Teresa Panza y Sanchica, la hija de Sancho Panza. Después de abrazarse, Sancho y su familia se fueron a su casa y don Quijote les contó al cura y al bachiller la forma en que había sido vencido y la obligación que tenía de no salir por un año de la aldea. También les contó que durante ese año pensaba hacerse pastor y que estaban invitados a seguirlo. Les aclaró que ya cada uno tenía su nombre, y el cura quiso saberlos. Cuando el caballero los dijo, se asustaron de su nueva locura, pero, por no contradecirlo, se ofrecieron a acompañarlo y a componer poemas pastoriles.

Luego de que el cura y el barbero se hubieran ido, la sobrina y la criada le dijeron que ya era viejo para hacerse pastor. Mientras hablaban, don Quijote las interrumpió y les pidió que lo llevaran a la cama, porque no se sentía bien.

XVI

De la enfermedad, del testamento y de la muerte de don Quijote

Durante seis días, don Quijote no pudo levantarse de la cama por la fiebre que tenía. El cura, el bachiller y el barbero lo visitaban seguido, y Sancho no se apartaba de su lado; pensaban que estaba así por no haber podido ver a su Dulcinea desencantada. Pero el médico vino a verlo y le dijo que atendiese la salud de su alma, porque la del cuerpo corría peligro. La sobrina, la criada y Sancho comenzaron a llorar como si estuviera muerto, y don Quijote pidió que lo dejaran solo

porque quería dormir. Después de seis horas, se despertó y los llamó:

—¡Bendito sea el poderoso Dios! Tengo el juicio claro, sin las sombras de las lecturas de los libros de caballería. No quiero ser un loco hasta la muerte ni dejar ese recuerdo en la memoria de todos. Ya no soy don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, enemigo de los caballeros andantes.

Todos creyeron que lo atacaba una nueva locura, entonces el bachiller le dijo:

—¡Justo cuando nos enteramos de que Dulcinea está desencantada? ¿Ahora que estamos a punto de ser pastores? Por favor, señor, déjese de cuentos.

—Señores, dejen las burlas —dijo don Quijote—, que siento que me estoy muriendo a toda prisa. Mientras el cura me confiesa vayan a buscar a un escribano que voy a hacer mi testamento.

Se miraron unos a otros, desconcertados de que se hubiera vuelto cuerdo tan rápido, aunque también, por esa razón, se dieron cuenta de que realmente se estaba muriendo. El cura hizo salir a todos y lo confesó;⁷⁴ el bachiller trajo al escribano. Delante de este, don Quijote dijo que el dinero se lo dejaba a Sancho, porque se lo debía; que las tierras se las dejaba a su sobrina y que a la criada le pagaran los sueldos que se le debían apenas se pudiera. Le prohibió a la sobrina casarse con cualquiera que supiera sobre libros de caballería, bajo la amenaza de perder la herencia si así lo hacía. Después se desmayó y, luego de tres días, murió.

El cura le pidió al escribano que diese testimonio de que Alonso Quijano, más comúnmente llamado don Quijote de la Mancha, había muerto de muerte natural.

Este fin tuvo el ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, al que el autor no quiso ubicar del todo, por dejar que todos los pueblos de la Mancha, en el futuro, se pelearan por tenerlo como suyo.

⁷⁴ La **confesión** es un sacramento administrado por la Iglesia Católica en el que las personas se arrepienten de las faltas o de los pecados cometidos y por el cual reciben el perdón divino a través del sacerdote. En el caso de los enfermos graves o de los moribundos, se considera una preparación para la muerte y para el paso hacia la vida eterna.